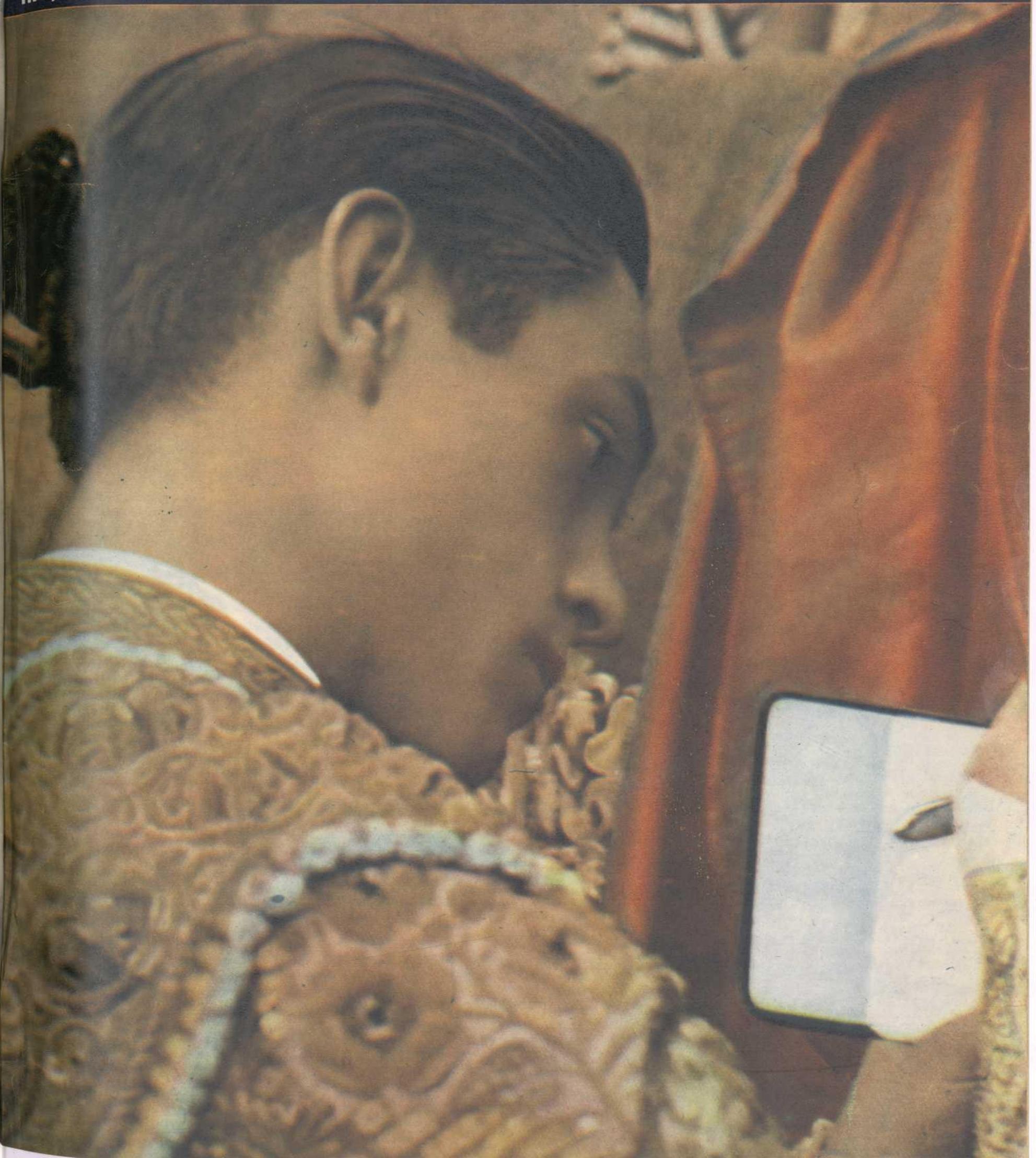


EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 980 — 4 abril 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -





MURCIA-VALCÁRCEL

LOS APRENDICES DEL TOREO

Ya han comenzado las corridas de toros que suelen darse como novilladas y al revés.

Hay que darse prisa para que no nos roben el quite. ¡Tari...ti! Vamos a ello.

El problema teatral es ecuménico. Y lo mismo el del cine. Pues ambos tienen una guía estatal que cuida y alienta al cómico desde que hace sus primeras armas como meritorio hasta que el estado premia, año tras año, sus merecimientos.

Los toreros, no.

Ya, ya sé que tienen un Sindicato, que dependen de la Dirección General de Seguridad, que poseen el Sanatorio de Toreros, que están divididos en varias categorías y no sé cuántas cosas más.

Pero eso les ocurre a los toreros. Es decir, a los que han ingresado ya en la profesión. Pero ¿y los que empiezan? ¿Qué les sucede a los que sienten en su espíritu el afán de llegar a serlo?

Pues que sin capeas —¡bien abolidas están!—, sin encerronas, sin festivales, ya que éstos se dan para que se entrenen los maestros, el desventurado aprendiz va de salto en zagalarda, tentadero por tentadero, «a ver si le dejan meter un capote», pasando más hambre que un maestro de treinta años atrás y con toda la paciencia de su ánimo puesta a prueba, para continuar, en su intención, sin volver al andamio o al taller, dando de lado a sus sueños de gloria.

Acerca de este problema he escrito más líneas que salidas tiene el Metro.

Y siempre lo he hecho pensando en que las corridas de toros son nuestra Fiesta nacional, la que es netamente española, aunque su barroca grandeza se haya extendido a la América española, a Francia y, de vez en cuando, a remotos países.

Es una pena y un contrasentido que el aprendiz de torero carezca del meritoriaje, porque en su arte no hay conservatorio ni clase alguna de entrenamiento, cuyas puertas no estén constreñidas por el hambre y la desesperación.

Ya se han intentado las academias taurinas particulares. Y con excelente resultado. De la madrileña, que regían «Saleri II» y Pablo Julio Marquina en Vista Alegre, salió «Solanito», torero que prometía, pero que tras de recibir el doctorado se fue apagando tal que un candil sin aceite.

Pero eso no es.

Lo que yo deseo, y estimo que muchos críticos lo pensarán, es que los toreros tengan una iniciación como la tienen los actores, porque —quiero repetirlo— se trata de nuestra Fiesta nacional...

Hasta hoy cayeron mis súplicas y mis razonamientos en barbecho. Pero espero que de hoy en adelante no.

¿Por qué?

Pues, llana y sencillamenté, porque al frente del Ministerio de Información y Turismo hay un ministro joven, de gran cultura, atento a las necesidades de todos los españoles y con un ímpetu, un brío y una rapidez que le han hecho cortar las dos orejas en cuantos empeños se ha metido, aquí y en Bélgica.

Al señor Fraga Iribarne, tan honda y sinceramente admirado, queremos dedicar esta apostilla.

Los aprendices de torero necesitan protección y amparo.

El Estado, a muy poco precio, puede encauzar nuestro propósito, rogando a todas las empresas, comenzando por las plazas claves de algunas provincias, que todas las mañanas cedan sus plazas para que en ellas se adiestren, de salón, los alevines de torero. Y más tarde pidiendo a los ganaderos, pagándoselos, por descontado, unos becerrros y acaso tal cual novillo para aquellos que a juicio de sus maestros estén en condiciones de torearlos, banderillearlos y matarlos. ¿Que quiénes serán los maestros? Pues, igualmente pagados, pueden serlo aquellos matadores de toros retirados y aun los de «todo a media luz» con afición y vocación taurinas, como cuando estaban en activo. Domingo Ortega, Marcial Lalanda, Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, secundados por Mariano Rodríguez, que tanto ímpetu dio a su toro de capa cuando se apodaba «El Exquisito», y por tantos otros.

Que me perdone el señor ministro por este afán de viejo aficionado y de sincero admirador suyo.

Y como el problema es largo, insistiremos.

Todo antes que reincidir en el caso de ese pobre torerillo al que un toro de nueve años tuvo entre la vida y la muerte por haber querido torearle en descampado y a la luz de la luna..., con perjuicio de que, como se ha dicho, más tarde el toro chaquetado fuese de un peligro constante para el torero que lo tuviese que lidiar.

Así lo hacía Belmonte... Pero yo quisiera que se dijese que «aquéllos fueron otros tiempos» y apoyase mi demanda.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

Largo y corto



A fotografía suele decir en muchas ocasiones más y mejor que la pluma, por ágil que ésta sea.

Ante nosotros, tenemos una imagen difícil de identificar. Un par de banderillas. Normal. ¡Bueno! Normal, no. Uno de tantos. Observamos que la plaza es de talenqueras. Un pueblo. Traje campero en el torero. Un eralote delante de él. No, no hay duda: un festival.

¿Quién puede ser? Las piernas largas se presentan ante nuestra vista como arrugadas. Las banderillas sin reunir. Cuando se reúne bien, cuando se hace la suerte a ley, aparecen unidos los pies. También se reúnen las manos. El torero entonces se pone de puntillas: «para asomarse al balcón». Todas las frases taurinas suelen ser muy gráficas. Tan gráficas casi como las fotografías. Si se corjocen bien las suertes del toro, la imaginación pone lo demás.

¿Quién puede ser? Es un gran torero. Es un torero de época. ¿De época grande o chica? Eso lo dirá el tiempo. El tiempo, como la imagen, también habla. Pero tarda en hablar. El caso es que estamos ante un gran torero, un excepcional matador de toros. Digo matador de toros. Matador. Un buen sinónimo de gallardía. Matarife, honesta profesión, pero menos gallarda. Faltan matadores. Sí, matadores de toros, como el de la fotografía.

Si es un gran matador de toros y un torero de época, ¿quién puede ser? Un torero corto. La cortedad en el toro puede significar dos faltas, dos ausencias: falta de recursos —de dominio— y falta de variedad. Nos explicamos que cueste trabajo, a todo aquel que no conociera la original fotografía, identificar al diestro que representa. Parece mentira que un torero de época pudiera banderillar así. No banderilleaba nunca. Y si lo hizo esta vez fue algo así como de broma. Otra pregunta. ¿Debe un torero, todo un gran torero, conocer a fondo su oficio?

El torero corto a ningún aficionado le suele gustar. Lo puede tolerar, si es excepcio-

nal. A veces la tolerancia taurina no tiene ninguna importancia en su presente. Significa de cara al futuro. La secuela, siempre o casi siempre, es dañina. Se copia lo malo. Se bebe en vaso grande, aunque sea de otro. Es preferible beber en vaso pequeño, pero en el propio. La personalidad. Virtud del torero que tenemos ante nuestros ojos. ¡Lástima que el toro no pueda ser estático! El toro, su ciencia, es dinámica. Dominio, no impavidez. Se puede sorprender con la impavidez, deslumbrar y triunfar. Pero la impavidez es muy poco. Los toreros cortos no suelen triunfar. Contradicción: Juan Belmonte fue corto y fue el que mejor ha toreado de toda la historia del toro. Contradicción: «Manolete» fue más corto todavía y fue un torero de época. Saltaron las excepciones. Dos excepciones de excepcional —no es juego de palabras— personalidad. No se preocupe usted, viejo aficionado, salvamos las distancias entre ambos. Entre la pureza del toro de Juan y el perfilero



estilo de Manuel. No te preocupes, joven aficionado, ya lo sé; Manuel fue mejor estoqueador que Juan. De acuerdo todos. Pero... la secuela. La imitación. Se imitó a Juan, primero. Resultado: toreros cortos, maravillosos toreros cortos. Se imitó, después, a Manuel. Resultado: toreros cortos, estoicos y perfileros toreros cortos. Y ya estamos ante el dichoso común denominador: cortedad en el toro. ¿Culpables Terremoto y el Monstruo? No. Rotundamente no. Culpables los imitadores, la legión de imitadores. Bienaventurados nuestros imitadores porque de ellos serán nuestros defectos... Tenía razón don Jacinto Benavente. El dramaturgo sentenció bien. Si algún matador actual intenta gastar una broma a los aficionados, que tome los garapullos... en un festival. Por favor, que no lo haga en una corrida de toros, puede costarle cara la chufia. Un fotógrafo a punto, probablemente dejará bien al histórico par —histórico por lo raro— del gran matador de toros de la presente fotografía.

estilo de Manuel. No te preocupes, joven aficionado, ya lo sé; Manuel fue mejor estoqueador que Juan. De acuerdo todos. Pero... la secuela. La imitación. Se imitó a Juan, primero. Resultado: toreros cortos, maravillosos toreros cortos. Se imitó, después, a Manuel. Resultado: toreros cortos, estoicos y perfileros toreros cortos. Y ya estamos ante el dichoso común denominador: cortedad en el toro. ¿Culpables Terremoto y el Monstruo? No. Rotundamente no. Culpables los imitadores, la legión de imitadores. Bienaventurados nuestros imitadores porque de ellos serán nuestros defectos... Tenía razón don Jacinto Benavente. El dramaturgo sentenció bien. Si algún matador actual intenta gastar una broma a los aficionados, que tome los garapullos... en un festival. Por favor, que no lo haga en una corrida de toros, puede costarle cara la chufia. Un fotógrafo a punto, probablemente dejará bien al histórico par —histórico por lo raro— del gran matador de toros de la presente fotografía.

estilo de Manuel. No te preocupes, joven aficionado, ya lo sé; Manuel fue mejor estoqueador que Juan. De acuerdo todos. Pero... la secuela. La imitación. Se imitó a Juan, primero. Resultado: toreros cortos, maravillosos toreros cortos. Se imitó, después, a Manuel. Resultado: toreros cortos, estoicos y perfileros toreros cortos. Y ya estamos ante el dichoso común denominador: cortedad en el toro. ¿Culpables Terremoto y el Monstruo? No. Rotundamente no. Culpables los imitadores, la legión de imitadores. Bienaventurados nuestros imitadores porque de ellos serán nuestros defectos... Tenía razón don Jacinto Benavente. El dramaturgo sentenció bien. Si algún matador actual intenta gastar una broma a los aficionados, que tome los garapullos... en un festival. Por favor, que no lo haga en una corrida de toros, puede costarle cara la chufia. Un fotógrafo a punto, probablemente dejará bien al histórico par —histórico por lo raro— del gran matador de toros de la presente fotografía.

V. ZABALA

DEL EXITO ALCANZADO POR
CURRO MONTENEGRO
EL PASADO DOMINGO EN VALENCIA



DOS OREJAS,
DOS VUELTAS AL RUEDO,
SALIDA A HOMBROS Y FLORES...

... OFRENDADAS EN SU
CAPILLA DE LA PLAZA A LA
VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Los jóvenes comienzan a tomar conciencia...

INQUIETA y preocupada la información. Esta preocupación lleva a la necesidad de procurar una mejor formación de los que han de informar. Un anhelo: informar sin deformar. Orientación sana, limpia. Alegría era y alegría daba ver a los muchachos de la XV promoción de la Escuela de Periodismo cuando el domingo tomaban los autocares que habrían de llevarles a Avila.

No; no era un viaje cultural. Simplemente, un motivo. Un motivo para recaudar fondos para el viaje fin de carrera. Comienza a ser significativo que el medio elegido sea un espectáculo taurino. Buena señal: los universitarios comienzan a tener en cuenta la Fiesta de toros. En todas las Facultades se ha puesto de moda celebrar «los pasos del Ecuador» con una tiente. La Fiesta va entrando en los espíritus jóvenes. Pero penetra a la española, no nos confundamos. Se vuelve a lo clásico, dando de lado a los esnobismos. ¡Vamos a los toros! Agrada mucho oír esta frase en boca de jóvenes universitarios. En muchachos con amplia formación humanística. Van quedando lejanos los tiempos de la bohemia periodística.

Y ya estamos camino de Avila. Se habla de toros. Se discute sobre los espadas que van a actuar. Algunos juicios parecerán disparatados, pero agrada oírlos. Siempre hablamos de toros con los mismos. Los aficionados hemos creado nuestro mundo chiquitito, demasiado pequeño. No pensamos en los que van a contar —no se dude— como peso decisivo de una balanza que comienza a inclinarse por ellos. Dentro de unos años, estos jóvenes integrarán, casi en su totalidad, la llamada afición. Nuevos aficionados, que, si se los orienta bien, cambiarán el adjetivo de «nuevos» por el de «buenos», buenísimos aficionados.

Entre polémicas, canciones y risas, hemos llegado a Villacastín. Un succulento almuerzo espera. Llegan las personalidades: sencillez y cordialidad de las grandes figuras del periodismo para los que muy pronto serán jóvenes colegas. El subdirector general de Prensa, señor Molina Plata, trae la representación del ministro. Conversa con todo el mundo. Llegan algunos profesores; «se liman asperezas»: absoluta cordialidad. A los postres, una mala noticia: se ha suspendido el festival taurino. El tiempo en Avila, al parecer, es inseguro. Decepción. Los toros eran el centro del viaje. Pero no hay que desilusionarse. Todos a Avila. En un típico lugar se monta una fiesta flamenca. Los toros y el flamenco. El «twist» se ve desbordado por la normalidad. Espléndido cuadro flamenco, «recién importado» de Madrid. Se dice muchas veces «¡Olé!» Nunca he visto aprovecharse mejor las similitudes del toro con el cante para suplir a éste por aquél. Las personalidades no abandonan a los jóvenes periodistas y presiden la fiesta. Ahora es el gobernador civil de Avila, señor Vaca de Osma, quien, con el presidente de la Diputación y el alcalde de la ciudad, se suman a la juvenil alegría. Llega Rocío Dúrcal, con mantilla y peineta española. Natalia Figueroa y José Luis Uribarri. Manolo Summer y Chumy Chuméz. Carlos Sentís e Ignacio de Agustí. Se subastan unos cuadros. Martín Ferrand, el gran locutor de TV —alumno también de esta promoción—, con el pintor Gregorio Prieto dirigen el cotarro. Cuadros de prestigiosas y originales firmas salen a la palestra. Cayetana de Alba, Enrique Segura, Edgar Neville, Miguel Herrero y el propio Gregorio Prieto han donado cuadros. Se alcanzan en la subasta cantidades considerables. Aumenta la alegría. Entra la tuna. termina la fiesta.

Un festival taurino sin toros. Ambiente taurino en todo momento. Esto es lo importante. Los jóvenes han comenzado a tomar conciencia de nuestra Fiesta. Debe congratularnos a todos los aficionados. Una insospechada quinta columna viene a reforzar las filas de la afición. EL RUEDO se alegra. Enhorabuena a todos.

"Jerez San Patricio"



Siendo

GARVEY

es exquisito

PLAZA DE TOROS DE C A D I Z



EMPRESA CANOREA

Día 14 de abril de 1963
(Domingo de Resurrección)



EXTRAORDINARIA CORRIDA DE TOROS
EN HOMENAJE A LA MUJER GADITANA

7 HERMOSOS TOROS, 7

de una famosa ganadería andaluza. Uno para el rejoneador

D. Fermín Bohórquez

y los seis restantes para el matador de toros gaditano

PACO HERRERA

CHICOS EN AÑOS, PERO EN OBRAS LARGOS

EN Granada se ha fundado un nuevo club taurino. Cuenta con socios de trece años y con un presidente que sólo tiene quince. Se dice que la juventud es indiferente a la Fiesta, pero no en Granada.

Me ha llamado la atención que estos chicos, tan jóvenes, tomen a su cargo la misión de extender la Fiesta de los toros.

—¡Vaya un pase majol!
—¡Menudo toro bonito!

te son excepciones. Abundan los que están entre los trece y los quince.

Llega el mandamás.
—Presidente, ¿qué quieres conseguir con esto?

—Que la juventud se anime y llene las Plazas de toros.

—¡Y que bajen las entradas! —dice José María, uno de los «benjamines».

—¡Y exigir que los toros no se caigan! —remacha el bibliotecario.

—Presidente, ¿admitiréis



—El domingo vamos a los toros. ¡Ya podéis ir ahorrando!

En el Club Taurino Juvenil de Granada, situado en la Gran Vía, 26, se discute de lo lindo. Funciona desde el 1 de febrero del 62, en silencio hasta ahora, por si los ánimos fallaban. Pero no. Ahí siguen. El año de lucha ya pasó.

—Espere, que ahora llega el presidente. Es que está comprando unos carteles viejos para aumentar nuestra colección.

Me hablaba el bibliotecario, José Guerrero, que tiene trece años.

—¿Cómo es que estás aquí siendo tan joven?

—Oiga... porque me gustan mucho los toros.

—Y el fútbol, ¿qué pasa con el fútbol?

—Aquí no se habla de la pelota. Aquí, del toro, ¿me entiende?

El presidente tiene quince años y se llama Pedro José Robles. Los benjamines en la Directiva son, con trece años cada uno, Santiago de la Cruz, José Guerrero, Luis Verdegai, Rafael Peñafiel y José María Blanco. Con catorce hay dos: Rafael Pallarés y Fernando Guljarro. Con quince, además del presidente, Juan Jesús Martínez, Mariano Pérez, Pedro Godino, Manuel Travesi y José Luis López. Con dieciséis, Estandislaio Moreu. Es el vicepresidente y el fundador del Club. El más «anciano» es José Luis Travesi, de diecisiete años. Los de dieciséis y diecisiete

niñas en el club?

Se calla. Pero los otros no se callan.

—¡Ya lo creo que sí! Hay que darle a esto ambiente... Les pondremos mantillas... Claro que las mujeres enredan tanto...

—¿Tenéis ya ídolos?

—Cada uno tiene sus ídolos. Pero nosotros no nos preocupamos de las figuras de relumbrón. Hemos nombrado socios de honor a toreros principian-

tes, que luego serán buenos matadores de toros. Son: Juanito Sáez, de catorce años; Antonio Bascuñana, de quince, y Pepe Boloy, de esta misma edad.

—Os gusta lo antiguo o lo moderno?

—Nos gusta lo moderno. Lo otro, no lo conocimos.

Parecen todos unos gallos de pelea.

NO ES LO MISMO PREDICAR QUE DAR TRIGO

Que no es lo mismo predicar que dar trigo, vienen demostrando la fotografía y el comentario que adjuntamos. En "Afición", circular informativa del Club Taurino de Castellón, que acaba de cumplir su undécimo aniversario, Gonzalo Puerto, ha escrito con el título "Insólito fenómeno de la Tauromaquia", lo siguiente:

«Lo sorprendente es que el toro salte al tendido. Cuando esto ocurre, se produce una sensacional noticia periodística. Precisamente porque acontece muy pocas veces. Rebasando la antología de un famoso periódico gráfico español, publicada con motivo de su cincuenta aniversario, sólo en una ocasión reproduce el momento de saltar un toro al graderío.

Una versión de este insólito fenómeno de la tauromaquia ocurrió en la Plaza de Vinaroz hace dos años. Fuimos testigos presenciales. Y además pudimos conseguir de nuestro



amigo chertolinense Olegario Doménech una valiosa fotografía, que reproducimos en esta página. Valiosa por muchos conceptos. Uno de ellos, el ya anunciado de perpetuar la extraña estampa del novillo paseándose por el blanco graderío del tendido de sol. Otro, el que nos permite estudiar las diversas reacciones del público. Mientras unos espectadores se ponen cautamente a saltar, otros huyen des-pavoridos.

Este detalle resulta muy aleccionador. En esta oportunidad no hubo ocasión, porque Rufino Milián estaba artista y valiente, pero otras muchas vale la pena el comentario. Si el torero hubiera estado medroso, quizá algunos de esos personajes que corren presa del pánico, hubieran profe-

rido gritos como los siguientes:

—¡Más cerca!

—¡Jindama!

—¡Ay, ay, ay, que te cogel!

Y otras muchas por el estilo. Pero, como dice el refrán, «no es lo mismo predicar que dar trigo».

Ciertamente, al torero se le supone dotado de valor, y por tanto el público se lo exige. No por ello es preciso tenerlo. Hay quien lo disimula perfectamente. En una ocasión, le pregunté un periodista a «Manolete» —que tenía fama de valiente—, si no tenía

miedo. Y el «Monstruo» de Córdoba contestó: «Me gusta torear en el centro del ruedo. A solas con el toro y con mi miedo.» Quizá ese subalterno que, vestido de luces, aparece en el campo de la fotografía, tenga «su miedo», pero en la presente ocasión nos brinda una ejemplar actitud de serenidad frente al enemigo en elocuente contraste con los «exigentes» del público, que, al verse exaltados a la categoría de protagonistas, dan una muestra de valor poco edificante.

Así es la vida.

PASEANDO SU BUENA ESTRELLA

Cornadas y ayunos, palizas y verdegones, le ha costado al torero alcanzar esa su buena estrella: la estrella del Mercedes. No es mozo tierno, sino dueño de muy trabajada moedad este castellano viejo con nombre de primer con-

lidad, no es sino para gozarla en la calle Mayor del propio pueblo. En el fondo, los generales son generales para lucir el fajín ante los paisanos, después de la misa de doce, y los toreros son bravos para levantar los oles silencio-



tribuyente por rústica: Andrés Vázquez. Pero ya tiene el don del din, que Quevedo traía y llevaba. Ya es hidalgo al estilo unamuniano, hijo del algo de sus obras, que no hijo de papá.

La gloria difícil, en rea-

sos de la envidia entre el compadrazgo.

Andrés Vázquez ha entrado en Zamora con la gloria puesta, luciendo en el morro de su «chaiga» la estrella que ha sudado y sangrado como el que más.

Dios le dé años y salud para quemar neumáticos.

JEREZ
FERIA DE PRIMAVERA
4.5.6 y 7 DE MAYO 1963

Original de última hora nos obliga a dejar para el próximo número la publicación del artículo

LO QUE QUIEREN MUCHOS JOVENES... Y MUCHOS VIEJOS
anunciado en nuestra edición anterior

LAS GANADERIAS

Y LAS

CAFETERIAS

LOS aficionados al toro —los que a la plaza van más «de toros» que «de toreros»— conocen sobradamente la personalidad del profesor don Francisco Trillo y Trillo. Su tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza, titulada «Estudio métrico del asta del toro de lidia y su aplicación práctica», fue publicada por el Instituto Superior de Investigaciones Científicas y está en todas las buenas bibliotecas taurinas.

Hemos mantenido con él esta picante entrevista.

—¿Cómo es posible que se haya declarado desierto el premio de 60.000 pesetas convocado por el Sindicato Nacional de Ganadería?

—Los veterinarios no podemos conseguir ese premio porque para ello necesitaríamos disponer de una ganadería de toros de lidia, formar con ella tres lotes, esperar cinco años cuidando esmeradamente de uno y hacer que los tres lotes fuesen convenientemente lidiados. Sólo entonces demostraríamos empírica y palmariamente que los toros tratados por nosotros no se caían. El lote escogido resultaría bravo y duro.

—¿Influye en las caídas la falta de gimnástica funcional?

—A mi juicio, ésta es la causa primordial de las caídas. Un profesional del fútbol o del boxeo no se contenta con tener una constitución física adecuada, sino que la ejercita a diario. Salvando las distancias, esto mismo le ocurre al toro de lidia. Necesita el ejercicio para mantener y mejorar su cualidad innata, su aptitud. La búsqueda del pasto y del agua, y el ejercicio que supone, repercuten favorablemente en su constitución anatómico-fisiológica, en el estado del músculo, de los ligamentos articulares, inserciones, etc. Por el contrario, la falta de ejercicio en el toro, como la falta de entrenamiento en el deportista, hace «perder la forma».

—¿Influyen también los piensos?

—También influyen. Del pienso supletorio ha de hacerse un uso prudente en cantidad y calidad. Si se da a las reses desde que son jóvenes, y el pienso es abundante en grasas, los toros acusarán menor poder. Y, naturalmente, se caerán.

—¿Hay una tercera causa?

—Sí la hay, y reside en la selección. Partiendo de la media casta o tres cuartos de bravura, ésta, en la práctica, por hipofunción orgánica descende una graduación y nos da productos de media bravura, flojos y predispuestos a las caídas.

Hay una pregunta que está en la mente de todos los aficionados, pero puede parecer impertinente. Por fortuna, el profesor Trillo se adelanta.

—Dirá usted que cómo sabiendo los veterinarios las causas de las caídas de los toros no resuelven el problema. Le responderé con un ejemplo. Suponga usted que un determinado señor quiere invertir sus ahorros en una cafetería. Estudia la posible clientela, con sus gustos y posibilidades, y monta su establecimiento con vistas a redondear un negocio atendiendo a un determinado sector. La cafetería, naturalmente, se instalará con todos los requisitos legales y todos los permisos habidos y por haber. Y aunque es posible que los arquitectos abominen de la obra, y que los pintores consideren la decoración como un mamarracho,

no podrán impedir que el dueño de los cuartos haga de su capa un sayo.

—Ustedes son, en la parábola, los arquitectos y los pintores.

—Y los ganaderos, los dueños de su negocio. Y conste que no trato de molestarles. Lo que pretendo es aclarar por qué los veterinarios no terminan con las caídas de los toros.

Más claro, agua. Y cada palo aguante su vela.

TOROS DE MIURA Y «PÚBLICO DE CARRIL»



ILUSTRADO con esta bella fotografía de un toro de Miura, publica Walter Johnston —nuestro amigo y colaborador— en la revista "Toros", que se edita en Chula Vista, California, un artículo titulado "La leyenda", en que hace síntesis y exacto recorrido histórico por

la ganadería que esta leyenda llama de "los toros de la muerte". Se refiere a los toreros muertos y heridos por pupilos de la famosa vacada y resume:

"En estas circunstancias, los minuras, con su facultad razonadora y ominosas tácticas de defensa, han llegado a ser evi-

tados por las principales figuras, que saben que únicamente pueden hacer el tipo de faena que pide el público de carril, con toros de carril."

Es curioso que sea un inglés, y en una revista americana, quien encuentre el juicio exacto para los espectadores de hoy:

"Público de carril". Es decir, que va arrastrado, donde le llevan.

Mister Johnston es un buen aficionado. Se lo decimos nosotros, que tal vez no somos nadie para dar patente, pero que, gracias a Dios, aún chanelamos un poco de las cosas del toro.



El profesor Trillo en el laboratorio

La afición resucita:

¡Hay novios en los tendidos!

La noticia de la semana —el hecho notable— es-triba en la resurrección de la afición. En Vista Alegre, con toros dudosos y toreros de vuelta y media, se llenó el sol y vimos mediada la sombra. En la Monumental de las Ventas —ganado salmantino, dos noveles y un Medina que a las cinco no era el Medina del atardecer— estaba repleto el soy y abrigadita la sombra. Y en la tercera Plaza del mundo universo —precios caros y toreros folklóricos: «El Emigrante», «El Zorro de Toledo...—, completo estuvo el sol y la sombra flacucha.

Todo esto en tarde fría, sin gran refuerzo de turismo y con fútbol en Chamartín. ¿Qué hubiera sucedido ante un diálogo de Diego y Paco sobre reses de Tulio e Isaías?...

Nos permitimos recordar que en el partido de eternos rivales madrileños —primero y segundo en la clasificación de la Liga—, Chamartín mostraba sus vergüenzas. ¡Como que no pasaron de 40.000 los «forofos»!...

Señores, hemos vencido: aquí no hay más quero que el de las fundas de estoques. Hay novios en los tendidos. Y cuando se hace el amor al arrullo de los olés, el porvenir está asegurado.

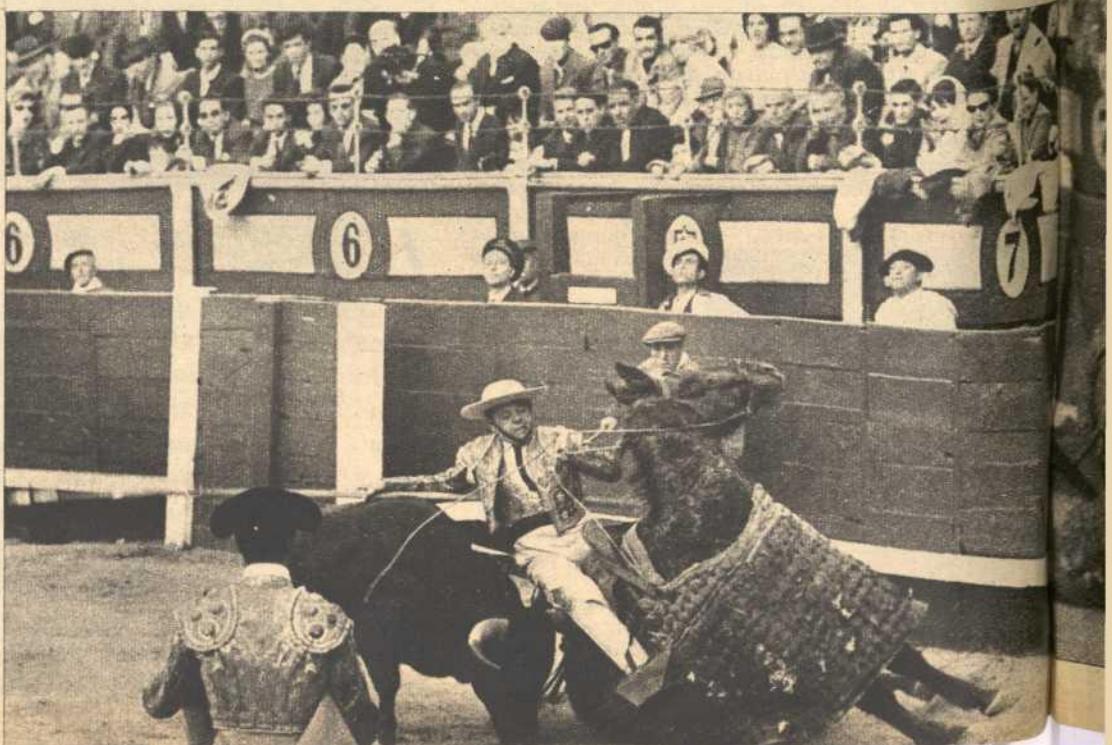
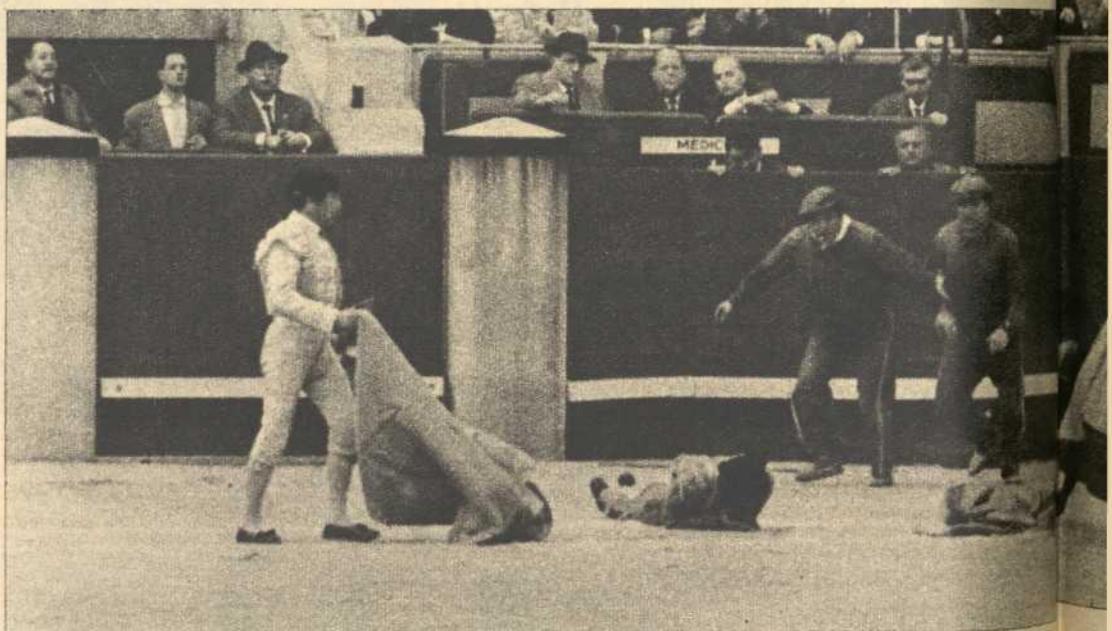
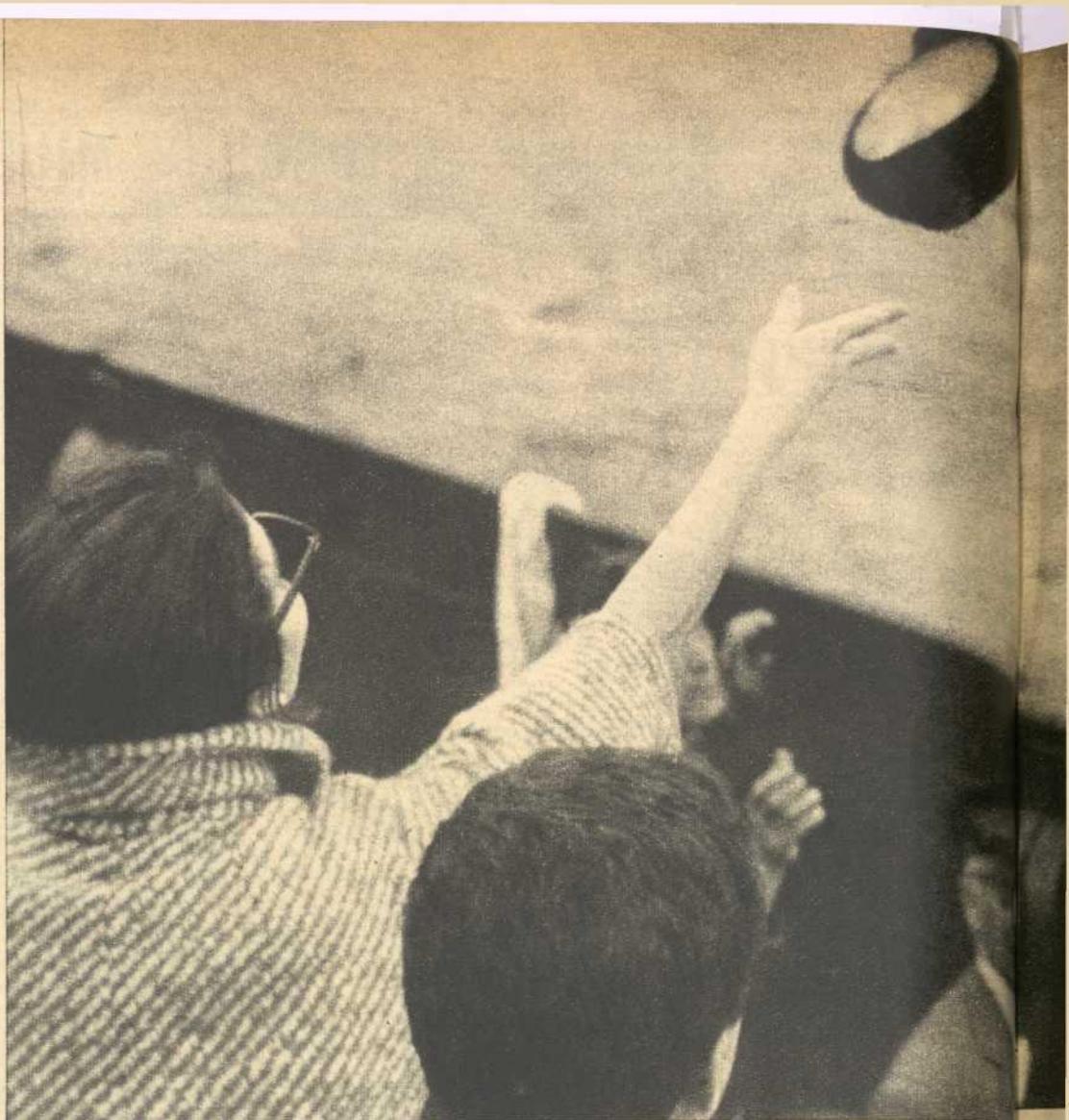
¿No es síntoma de este renacer el espacio que la prensa diaria ha comenzado a dedicar a la Fiesta?

Otra novedad interesante es la posibilidad de emparejar, tal vez antes del verano, a novilleros que pegan. Por ejemplo: «El Caracol» y «Zurito». Y si añaden a «El Cordobés» —que, por cierto, no suena como sonaba—, ya tenemos el pil-pil armado.

Estos mozos que empuñan el candelero ya no son tremendistas. A los «litrazos» de anteayer, y las «chamacadas» de ayer, y los «balazos» actuales, pero desfasados del gusto de hoy —del buen gusto recordado—, «El Caracol» y «Zurito» oponen los cánones eternos. También clásicamente, con toreo natural y pierna adelantada, con estoque poderoso, ha triunfado Medina en Madrid.

Finalmente, recojamos el poder, la bravura, la casta que vienen mostrando los novillos. En Valencia se dio la vuelta al ruedo a uno de Pérez López de Tejada. En las Ventas hubo aplausos para varios. En Barcelona, las reses de don Dionisio Rodríguez salieron muy encastadas. Esta es la tónica normal. No se caen los novillos 1963. Entran de lejos, alegres, a los caballos. Aguantan pases y más pases —demasiados casi siempre— sin descomponerse y sin abrir la boca. ¿Qué más se puede pedir?... Así que vamos a dejarnos ya de los «toritos» de hogaño y los «torazos» de antaño.

Hagamos resumen gozoso: más afición, más toro, más toreo de verdad. Esperamos que a estos tres sumandos se una un restando: menos manriqueños barbudos, eternos añorantes del «cualquier tiempo pasado fue mejor».





LA tarde iba sobre carriles de sol, enhebrada de aciertos. Con una mirada, el mozo —Antonio Medina— consultó a su jefe de relaciones públicas sobre las disponibilidades de antojo y libre albedrío para un novillo que pedía alboroto. Y el jefe dijo que sí.

Cuando las cosas marchan, el jefe dice siempre que sí.

¡Al diablo los señores de puro! Donde esté una guapa, que se quiten todos.

—Va por ti, doña Ava, que eres mujer que hace arrimarse. . .

Tantas veces soñó brindar un toro a su gusto en la Monumental y a una bella que encienda de envidia las colillas agonizantes, que no cabe en su pellejo de bordados. Ha de encogerse de hombros para que no le salten las hombreras, de puro orgullo.

Los críticos somos excesivamente puntillosos. Anotamos taquígraficamente varas, lances y caídas. Y sumando factores, llegamos a un resultado sintético. Luego decidimos que los toros han sido nobles y manejables.

De acuerdo. Han sido nobles y manejables. Pero quien cayó en descubierto y vio a una braza los puñales, sólo recuerda lo cerca que estuvo del quirófano; y ese mirar inocente y cruel del novillo, y los músculos contraídos de sus cuartos traseros, y su cuello de acordeón, capaz de desarmar a un hombre, mandándole el alma al otro barrio, con sólo un vaivén.

Los toros de Rodríguez Pacheco fueron manejables, pero aquí Antonio Medina reza una jaculatoria instintiva.

Hay algo peor que una cornada cuando se viste de luces: el desaire del miedo.

Sentirlo es natural. Mostrarlo, indigno. La inmensa mayoría de los que ocupamos los tendidos somos incapaces no ya de coser

una serie de naturales, sino de hacer acto de presencia ante un animal con la muerte en la testa. Pero sabemos nuestra limitación.

No son ganas de herir. Es un consejo. Así, como Rafaelillo en esta fotografía, puede ganarse el burladero, pero no la gloria.

Hombres somos y nada nos resulta ajeno. Pero el toreo, sin ser inhumano, debe tener algo de sobrehumano. Ese algo que es ascético dominio sobre el instinto más arraigado: el de conservación.

César Ortega, el torero de las microlentillas, dio dos lances y no tres. Cayó enganchado en cogida sin aparato.

En brazos de las asistencias pasaba pálido, desenchajado. Era el suyo un dolor sin sangre: el dolor de las noches de hospital.

Alguien, a mi lado —y ese alguien era una bella muñeca— preguntó en voz alta, sin respeto alguno:

—¿Y le pagan por dos pases?...

Decididamente, no son las varas lo más cruel de la Fiesta.

Pocas veces saludan. Más frecuente es que rumien insultos.

El público les abronca. El maestro les fulmina con una mirada inclemente. La presidencia los multa. Y el toro los derriba.

El toro cumple con su deber romaneando, atizando candela y haciendo por el Sancho. Y el público aplaude satisfecho.

Bueno es que quede constancia de que si el toro fue bravo derribando, no lo fue menos el picador. Ahí lo tienen, abrazado al enemigo. Y hecho el quite, a caballo de nuevo, sólo pide una lanza que empuñar.

Antes de insultar pensemos si es culpa del vasallo o es que no tuvo la suerte de encontrar un buen señor.

ANTONIO MEDINA



ASI TERMINA SUS FAENAS

**EN LA MONUMENTAL 3 OREJAS Y
DE MADRID SALIDA A HOMBROS**

Apoderado: RAFAEL MIRANDA - Fray Leopoldo de Alpandeire, 4 - Teléfono 32242 - GRANADA

«Le brindo la lidia del toro, pero la muerte, no», dijo Armando Soares a Domingo Ortega

«ANTOÑETE» HIZO LO MAS TORERO DE LA TARDE EN VISTA ALEGRE

APERTURA de curso y charanga en marcha. Pasodoble para «Antoñete», «El Tino» y Armando Soares, que son los primeros en pisar el bien cuidado albero de Vista Alegre. Se nota, al ver el piso de la Plaza, que los empresarios atienden, al detalle, porque han sido toreros, y que han tenido quince días más para prepararlo los quince que han tardado los goznes de la báscula en limpiarse del orín que, al atascarla, impedía que los toros de Albarrán dieran el peso. ¡Con esas lluvias!...

—¿Ya empezamos con las bromas? Pronto...
—A mí me lo dijo en serio «Maravilla» y lo repito. Lo que sucedió es que aún dexodidándose el peso, dos toros tampoco fueron de recibo. Dos o tres, porque se anunciaron mitad y mitad de Albarrán y Núñez Guerra, pero se lidiaron cuatro del primer hierro y dos del segundo. ¡Qué pena de ganadería brava española! Pensar que el día 1 de abril no se encuentre ganadero que tenga seis toros para vender a «la Chata» el día de la fecha inaugural y haya que empezar con remiendos y a buscar toros como quien busca diamantes... nos acongoja hasta hacernos llorar.

—Sécate las lágrimas, deja la guasa y prosigamos. ¿Qué juego dieron los toros?

—Tres de Albarrán fueron buenos, y hasta muy buenos para el torero dos de ellos. El otro fue manso, mansísimo. Y los dos de Núñez Guerra —lidiados en segundo y cuarto turnos— tuvieron más guasa.

—Y hablando de matadores, ¿cómo iban vestidos?

—«Antoñete», de tabaco y oro; el madrileño tiene además las sienes y un mechón de pelo «argenté» y se trae un aire de presidente de Consejo de Administración, imponente. «El Tino», como un valiente, se vistió de grana y oro; debió hacer tantos ánimos para calzarse el vestido, que se quedó sin ellos para la Plaza. Armando Soares, de azul pavo y oro. Tres vestidos muy toreros.

—Y los espadas, ¿estuvieron muy toreros también?

—«Antoñete», sí. Me gustó. Y me hubiera gustado más si en vez de entrecortar la faena al primero, la hubiera ligado sin irse. Hubiera sacado más partido del toro, que quedó excelente para la muleta. Era de Albarrán, negro mulato, bien puesto y un poco apretado de cuerna; llevaba 482 kilos sobre los lomos y era un ejemplar precioso. Derrotaba fuerte en el capote, pero «Antoñete» lo desengañó parándose con él muy torero en dos verónicas y llevándolo al caballo, en maestro. Muy bien picado, después de tomar cuatro varas, de las que sale suelto; pero queda bueno para la faena, en la que el madrileño se luce cuando torea en el tercio y en su terreno; antes, cuando le andaba por las afueras, no hubo nada que hacer. Pases de tanteo, mandando mucho. Serie de naturales ligados con el de pecho; otros tres con la derecha con remate por alto y un redondo, alegran el cotarro; aún hay otro redondo y medio pase por alto; pero la edad enseña, el toro la tiene y como Antonio le deja de vez en cuando enfriarse, en vez de atizarle candela seguida, sufre un desarme, el toro ya espera más que embiste, y el espada se dispone a matar. Un pinchazo hondo, cuarteando, y luego una gran estocada, a ley, que tira al bicho. Ovación grande, vuelta al ruedo y petición de oreja es su favorable balance.

—¿Y en el cuarto?

—Era un novillote de Núñez Guerra, negro, revoltoso, con muchos pies y 451 kilos de tara, que tenía mucho nervio. Fue mal picado —traseo y con exceso en tres varas— y nunca se pica atrás impunemente a un toro con genio; el novillo empezó a cortar por los dos lados, buscando algo con que entretenerse, y a pesar a «Antoñete» más que otros toros de la corrida que tenían superior romana; trasteo habilidoso por la cara, para media tendida y un descabello, que bastaron. Palmitas al diestro y pititos al toro.

—Vamos con el de grana y oro.

—Pues... vi yo una faena a Marcial Lalanda en Zaragoza, con un sobrero grande y manso de Pedrajas, que ¡vaya canela! Estaba el bicho acuilado en tablas y empezó Marcial a darle más tablas aún; le pegaba cada trompazo contra la barrera que parecía un terremoto, y los maños, ¡le decían cada cosa a Marcial! Pero, de pronto, el toro empezó a embestir a la muleta, lo sacó Lalanda a los medios, le dio tres naturales, dos por alto y un molinete antes de tumbarlo de media habilidosa, y creo que de la ovación de aquella tarde empezó a temblar el Pilar; años duraron las obras de restauración de la basilica.

—¿Y qué tiene eso que ver con «El Tino»?

—Que si hubiera sabido hacerle algo así al quinto toro, que era mansísimo, pero sin malas intenciones, hubiera podido salir a hombros. «¡Dale tablas, que su abuelo era carpintero!» Le gritó un chusco del tendido; pero «El Tino» estaba desatinado el domingo. El burel era un cárdeno de bella lámina, generoso de arboladura, que fue siete veces voluntariamente al caballo y salió de naja las siete; fue del hierro de Albarrán y pesó 469 kilos. El segundo, de Núñez Guerra, negro bragao, cornicorto y mansote, que intentó saltar la barrera, entró cinco veces al caballo, sin apretar, y salió suelto las cinco. Buscaba en la faena, y el alicantino le clavó dos estoque y descabelló dos veces antes de escuchar pititos.

—Y nos queda el lusitano.

—Es un mozo con suerte. Los dos premios del sorteo, para él. El tercero fue un cárdeno, de Albarrán, bien enmorrillado, escobillado de los dos pitones, que fue con voluntad en cuatro varas y quedó sabroso. Pesó 463 kilos. El lusitano le propinó de salida una larga, una verónica, tres faroles rodilla en tierra, una chiclelina y un recorte; en un minuto nos mostró todo su repertorio de capa. Alegría en el graderío. El toro no tiene genio y se deja torear. Quiere el lusitano poner banderillas y no se luce en par y medio. Hace luego una faena valerosa y cerca, en la que sobresale un largo y templado natural entre muchos pases de relumbrón, en que se quedaba corto el toro por cortedad del torero; ¡aleo y olés en los morenos y luego todo lo echa a perder con la espada. El muchacho mata muy mal.

—Habrá leído eso de la no supremacía...

—Hasta el punto de que brindó el sexto a Domingo Ortega y le dijo: «Le brindo la lidia de este toro por la admiración que tengo por usted, pero la muerte, no.»

—¿No me diga!

—Lo dijo él, y yo lo oí. De nuevo estuvo valentón, pero con poca clase. El toro era estupendo, tomó cinco varas y era negro mulato, de Albarrán, con 452 kilos encima, bien puesto de pitones. El portugués lo toreó muy cerca, demasiado cerca, hasta ahogarle en algunos pases al natural; uno muy bueno a izquierdas, adornos de rodillas y una estocada, volviendo la cara, que resulta atravesada y con salida del hierro. Tenía razón el mozo al no brindar la muerte. Y ya, nos fuimos.

DON ANTONIO

CORAZON, CINTURA Y MANO IZQUIERDA (La novillada del domingo en la Monumental de Madrid)

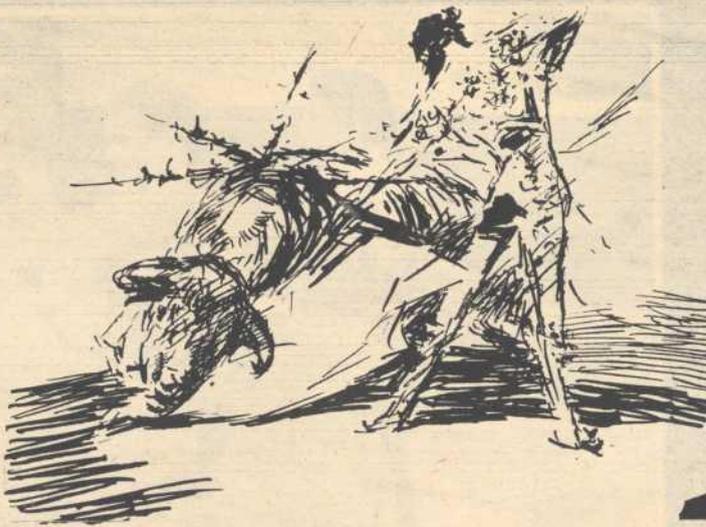


Hay que ayudar a la juventud, estimularla, animarla; mas, cuando demuestran, como lo hizo Antonio Medina, durante la lidia y muerte de los toros que le correspondieron, valor, decisión, garbo; ejecución de la suerte de matar con muy buenas maneras... Todo ello hay que alabarlo. Porque es justo

CORAZON, cintura y mano izquierda en el torero. Y en la Plaza, toros en vez de terneros en estado de merecer y con pretensiones. Esta fue la clave del éxito de Antonio Medina en Madrid. Corazón a la hora de matar. ¡Qué estocada al cuarto, señores! Cintura para do-

ce que han desaparecido de sobre la haz de la tierra.

El domingo hubo toros. Y torero. (Lástima que César Ortega nos dejara con la miel en los labios. En varios lances se había asomado «al terreno de la verdad», que sabido es —aunque a veces se olvida— lleva al triunfo o a



Quien, como él, hace el toreo tan bien, no necesita de esos latiguillos, porque son de «mal orador». ¡Estamos!... (Dibujos de Antonio Casero)

blarse en vez de doblegarse a mezquinas conveniencias. Mano izquierda para cuajar el pase natural, no mano izquierda para la mandanga y la trampa fuera y dentro de la Plaza.

Ni con el medio millón por tarde, nunca estará bien pagado un torero-torero. No. Pero con toro. Ojo; con toros-toros, tan raros ya que, como los animales antediluvianos, pare-

la enfermería. Cuando iniciaba y tentaba la victoria, la cogida.) «Rafaelillo» estuvo sin suerte, sin sitio y sin valor. Un par de banderillas y cuatro lances en tres novillos no salvan la tarde en la Monumental. Alargarse en porfias desconfiadas tan al uso y con tanto abuso, desconsuela, entristece.

Vamos a resumir: Medina, triunfo serio,

honrado. Ni pases ni pasos mal dados. Con la espada, generoso, que ya es decir. Desacorde con el capote y como director de lidia.

«Rafaelillo», m e d roso, descompuesto. A c tuación de «nocturna» a pleno sol. Poca seguridad, escaso dominio.

César Ortega, casi inédito. Buen hacer en lo único hecho. Y tan bueno. Los mejores lances de la tarde, de muchas tardes.

Trofeos: tres orejas a Medina.

Novillos: Las reses de los señores Rodríguez Pacheco Hermanos, todas con casta. En los tiempos que corremos, ¿para qué pedir más? Terciadillo y menos noble, el quinto. De cojo, ¡nada! Menos bravo, el sexto. Inciertos, ninguno. Estamos por asegurar que lo que ha faltado en esta ocasión ha sido como en tantas otras la lidia cierta. Cuatro de los novillos cayeron mal muertos. Todos padecieron picotazos y lanzadas, lo que se dice sin tino, con desatino, sin pulso y pausas debidas, con ventaja de los montados. Esto, aunque parezca mentira, no está ni hace nada ni a nadie bien. Por hoy, basta.

A. P.



Pero asimismo tenemos la obligación de corregir defectos. Y uno de ellos, y no pequeño, es el que al rematar los pases de muleta levanta en forma violenta el estoque —como espada de Damocles— sobre la cabeza, en actitud de arrear al toro un estacazo. Muy feo y muy poco torero

ARMANDO SOARES-ARMANDO SOARES

ARMANDO SOARES

ARMANDO SOARES

ASPA publicidad

EL MATADOR DE TOROS PORTUGUES

PARA LA TEMPORADA 1963

Apoderado: JUAN MANCHON

GAMAZO N.º 18

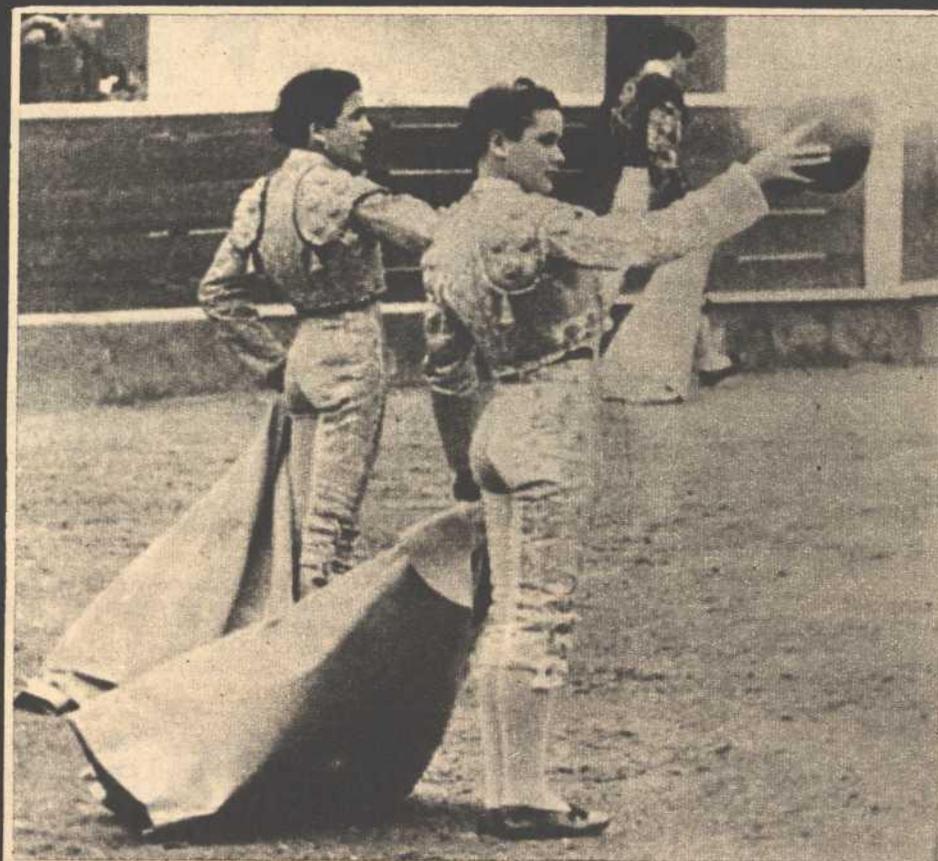
Teléfs. 15501 - 22835

RAFAELIN VALENCIA

y

JUANITO JIMENO

LA PAREJA DE NOVILLEROS MAS JOVENES DE ESPAÑA, QUE, A PESAR DE SU CORTA EDAD, ACTUAN CON PICADORES, FORMANDO VERDADEROS ALBOROTOS ANTE LOS PUBLICOS



JUANITO JIMENO

y

RAFAELIN VALENCIA

REPRESENTAN EN LA PRESENTE TEMPORADA 1963 LA MAYOR NOVEDAD Y SENSACION ENTRE LA NOVILLERIA ACTUAL

NO DEJE DE VERLOS EN CUANTO LES VEA ANUNCIADOS

Apoderados: RAFAEL MARISCAL - Teléf. 21293 - Granada.—PEDRO CRESPO - Teléf. 789 - La Línea.—Representante en Madrid: JOSE VILLALON - Teléf. 234 53 82

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 31.—Casi tres cuartos de plaza y mucho sol —un poco de viento acaso—; al fin parece que este invierno se va y nosotros podremos contarle.

«El Emigrante» pasó desapercibido. Salió vestido de grana, pero durante la lidia de sus dos toros cayó sobre la Plaza un manto gris. Y es que tiene el suficiente oficio para no provocar una tempestad de protestas y no hizo gala de decisión o clase suficiente como para cuajar un diluvio de palmas. Mala cosa en verdad.

«El Zorro de Toledo» está en la misma línea que pisan otrora los más caracterizados valientes que en el mundo han sido. Y no se me diga nada de épocas ni modos, porque un valiente de 1963 es talmente igual a otro del siglo II de nuestra era. Tiene también que viene a romper con la monotonía de los intrépidos artificiales o de los toreritos que se afligen a las primeras de cambio. «El Zorro de Toledo» no sabe nada, pero lo improvisa. «El Zorro de Toledo» tiene en blanco la página de la ciencia, pero ostenta escritas de cabo a rabo las de la decisión y la intuición. Al «Zorro de Toledo» es posible que sus mentores le pidan, de cara a la propaganda, que haga el papel de ser primitivo, como cuando en una vuelta al ruedo, ocupadas las manos por prendas y flores, tomó con la boca una paloma viva que le habían arrojado del tendido; pero en casos como éste, «El Zorro de Toledo» no será más que el fiel intérprete de sí mismo. Si al «Zorro de Toledo» le da tiempo de aprender, si en el binomio ignorancia-valor el segundo término no palidece al ser sustituido el primero por la ciencia, ya veremos... Y confieso que a mí no me gustan estos toreros, pero, ¡qué diantre!, «El Zorro de Toledo» me ha impresionado.

Manolo Cuevas es un mulero compuesto. Moderno, pero compuesto. Quiero decir que tiene temple y que lleva bien a los toros, rematando incluso; pero es perflero y cita con la mano a la altura de la cadera. Comienza las suertes justo por la mitad. De su decisión no sé qué decir, porque me tiene en un mar de dudas. En algunos muletazos administrados al sexto, «una perita en durse», dio impresión de asfixia y tuvo que tirse», digo, que parecía como si el corazón, encogido, constriera a los pulmones y el aire, fuente de vida, se quedara en la garganta del diestro sin poder pasar; y como el respirar es tan importante, cuando resulta función incompatible con otra es lógico que se le dé preferencia. Por contra, en el tercero, que tenía más que «pelar», logró unos muletazos aceptables a fuerza de insistir. No lo entiendo. Y por eso deseo verle otra vez para terminar de hacerme un juicio más exacto que este del debut, que no fue, a lo que parece, malo del todo, pues dio una vuelta en el tercero —en el que me convenció más— y cortó las dos orejas, amables en verdad, del sexto —en el que acertó con la tizona al primer intento—. Esperemos, pues, porque en estos principiantes se deben sopesar todos los factores y los nervios siempre cuentan en un debut.

Los novillos, de Marín Marcos, desiguales, con respeto, peleadores con las monturas y «durillos» para los de a pie.

J. J. GORDILLO

LA LINEA, 31.—Se lidiaron siete toros de don Julio Aparicio; uno para el caballero jerezano don Fermín Bohórquez y los seis restantes para «Miguelín» y «Mondeño». Los toros fueron blandos.

Don Fermín Bohórquez demostró su buena escuela. Recibió a su enemigo en la puerta de chiqueros, llevándolo embobado en la larga cola de su jaca torera. Colocó dos arponcillos, tres pares de banderillas, destacando el primero, que se ovacionó. Dos rejones de muerte; el segundo muy bien colocado en todo lo alto. Remató el sobresaliente de un certero descabello. Bohórquez fue ovacionado.

LIDIA ORDINARIA.—Miguel Mateo «Miguelín», en su primero, que tomó once picotazos del varilarguero, lo recibió con unos pases bajos de castigo, continuó con la derecha, porfiando muchísimo. Pinchó tres veces, una estocada y descabello. Ovación. Al tercero, un toro cómodo de cabeza, «Miguelín» lo toreó bien con el capote. Cambió el tercio con un solo puyazo y el diestro colocó tres pares de banderillas. Inició la faena con pases sentados en el estribo, naturales y derechazos, sin ligar. Mató de pinchazo, media y descabello. Le concedieron una oreja, que repudió el diestro, y escuchó aplausos, saludando desde el tercio. El quinto toro, el más bravo y de menos presencia del encierro, recibió dos puyazos recargados. «Miguelín» se limitó a darle unos pases de trasteo con la derecha, despachándolo de dos pinchazos y descabello. Aplausos al bravo toro en el arrastre y manifestaciones de protesta al diestro.

«Mondeño» ha sido el triunfador absoluto esta tarde. A su primero lo toreó bien con el capote, siendo ovacionado. Cambia el tercio con un puyazo. «Mondeño» recibió a su enemigo con unos pases altos, seguido de derechazos, naturales, otra tanda más de derechazos toreros, más naturales ajustados y mandones y sus quietas y emocionantes «mondeñinas». Entró a matar por derecho, agarrando una buena estocada, y descabello a la primera; gran ovación, petición de oreja y saludos desde el tercio. El cuarto recibió cuatro picotazos. Inició su faena con unos pases bajos, seguidos de derechazos, ligados con el de pecho, más derechazos largos y mandones, recreándose en la suerte y llevando a la res embarcada (gran ovación). Ejecutó muy bien la suerte suprema y le concedieron una oreja con petición de la otra; gran ovación, vuelta y saludos desde el tercio.

Al último del encierro, un toro gazapón desde su salida hasta su muerte, a pesar de la cantidad de capotazos dados, bien dados, por cierto, por el peonaje, el toro continuó gazapeando; en resumen, un toro molesto para los toreros. Recibió el animal tres puyazos. «Mondeño» lo recibió de largo, instrumentales unos pases bajos de bastante sabor, seis derechazos extraordinarios, más derechazos ligados y rematados con el de pecho, ajustadísimo, continuó con la derecha, cada vez más cerca. Naturales largos y lentos que remataba con pases de pecho con la zurda, todos ellos de perfecta ejecución. Entró a matar, ejecutando todos los tiempos de la suerte con perfección, limpieza y guapeza, rodando su incómodo enemigo de la certera estocada. Los graderíos se poblaron de pañuelos. Las dos orejas, el rabo con petición de la pata, fueron los trofeos concedidos al diestro. Al final fue sacado a hombros y llevado hasta el hotel. Destacaron del peonaje Luques Gago y «Cabrerito». —TOMAS H.

BARCELONA: EN EL EXAMEN SACO «NOTABLE» LICEAGA, «APROBADO», SERRANITO, Y SUSPENSO, «EL BALA»

BARCELONA, 31. (Crónica de nuestro corresponsal).—Excelente encierro el mandado por don Dionisio Rodríguez García, de Salamanca. Bien presentados, bravos y con temperamento. Y ninguno de ellos —aunque algunos entraron hasta cinco veces al hierro— doblaron los remos.

Los tres diestros hicieron el paseillo montera en mano. Liceaga veroniqué a su primero con finas maneras; le prendió tres pares de rehiletes desde el mismo platillo del ruedo; la faena de muleta la deslució el fuerte viento; además, el bicho punteaba por el derecho. Lo pasaportó de una, entrando con guapeza y dos descabellos. Se le aplaudió. Al cuarto, un novillo con cuajo, lo recibió con tres excelentes faroles de rodillas y remató con una revolera. Algo precioso. En su quite se lució por «navarras». La faena de muleta, toda al compás de la música, fue de la mejor calidad; empleó las dos manos y siempre llevó a la res toreada, templando y con mando. Mató de media alta, saliendo enganchado y una estocada hasta las cintas. Los graderíos reclamaron trofeo, que el usla no lo otorgó, y todo quedó en una bien ganada vuelta al anillo. Nuestra impresión no ha podido ser más favorable al azteca.

De lamentable tenemos que calificar la presentación de Manuel Álvarez «el Bala». No porque el muchacho escatimara el valor, ya que estuvo a punto de muy serios percances, sino porque aquello fue un espectáculo triste, como una guifoesca «capea» pintada por Solana. A su primero lo recibió con una larga cambiada de rodillas y le hizo un quite por gaoneras; inició la faena muleteril con un extraño pase por la espalda —la bala sale por la culata oí decir a mi lado—. Al engendrar un pase con la derecha lo enganchó la res; no quiso retirarse del ruedo y, después de señalar media, metió la tizona hasta el puño. El concurso, sentimental, le hizo dar la vuelta al anillo. Acentuó los rasgos trágicocómicos en el quinto, que entró siete veces al hierro, aunque salía suelto del castigo. Llegó algo gazapón y «El Bala» se empeñó en realizar toda gama de excentricidades; algo doloroso y ayuno de elementales reglas taurinas. Después de meter una entera a toro arrancado, por taparse el bicho se puso pesado con el verdugillo y le tocaron dos avisos.

«Serranito» manejó finamente la pañosa en sus dos novillos, así como en sus quites; los dos bichos llegaron gazapones a la muleta y no pudo lucirse. A su primero lo mató con facilidad de una entera, algo caída, después de una faena excesivamente larga y fatigosa, ya que la res no embestia; al segundo le sacó pases de fina calidad, aunque sin conjuntar una faena; lo mató muy bien, marcando los tiempos, de una hasta la guarnición y certero descabello. Y así terminó la corrida de las tres incógnitas de las monteras en la mano. —JUAN DE LAS RAMBLAS.

MONTENEGRO CORTO LAS DOS OREAS A UN BRAVO NOVILLO

VALENCIA, 31.—Con reses sevillanas de don Arturo Pérez López de Tejada se dio en Valencia una novillada a cargo de Vicente Perucha, Curro Montenegro y José Rodríguez «Joselé».

Montenegro se lució con el capote en su primero dentro de lo posible, pues el viento entorpeció la lidia toda la tarde. Realizó luego una faena vistosa y con valor que llegó a aplaudirse en

ocasiones y mató de un pinchazo y media caída. Pero fue en su segundo cuando se apretó de verdad, haciendo una faena preciosa, no una de esas faenas prefabricadas, sino fruto de la inspiración del momento, ajustándose con el novillo con valor y arte. La remató de una estocada, volcándose, y descabelló y cortó las dos orejas.

Perucha, a pesar de su buena voluntad, no logró sino algunos destellos en la lidia de sus novillos. Pero fueron tan espaciados y escasos que su actuación en conjunto resultó completamente gris. Oyó palmas en su primero y pitos en su segundo, porque la desangelada faena tuvo todavía un más desangelado final con dos medias estocadas de mal estilo.

«Joselé», quien, como se recordará, estaba alejado de los ruedos a causa de su merma de facultades físicas como consecuencia de la grave cogida sufrida en el ruedo valenciano, reapareció en esta novillada, lo que implicaba una buena dosis de carga sentimental, que el público puso de manifiesto aplaudiendo sin tasa todo cuanto hizo, que fue, en realidad, bien poco. En su primera faena estuvo valiente en los primeros muletazos por alto, pero aparte de éstos no consiguió dominar al novillo, al que mató de una estocada ladeada, concediéndosele la oreja ante la reiterada petición del público.

Menos calidad tuvo su segunda faena. Se defendió como pudo, movido y achuchado y acabó soltando, a toro arrancado, un pinchazo en el cuello. Resbaló el novillo y el puntillero, velocísimo, acabó con el bicho, mientras éste se debatía por recuperar el equilibrio. —LEAFAR.

INAUGURACION DE TEMPORADA EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 31.—Los novillos de don Baltasar Ibán —un encierro «a modo», constituido por seis bonitos bichos, recortados de tipo y cornamenta— colaboraron, mediante su brava y noble embestida, a la actuación lucida de los toreros, que terminó por caldear el ambiente dentro del fuerte y frío viento.

«El Caracol», primer espada del cartel, empezó entusiasmado al público en el primer novillo, al que toreó muy requetebién con la muleta, en una faena inspirada y garbosa. Lo mató de una estocada superior, y con el galardón de una oreja se paseó triunfalmente por el ruedo. Al cuarto lo lanceó templadamente con el capote y le corrió la mano con mucho arte en unos pases en redondo y al natural, abrochados con el de pecho. Se tiró a matar con decisión, pero sin resultado. Intentó consumir la suerte temerariamente, cerrado en tablas, y el novillo le dio un golpe contra la barrera. Pasó a la enfermería, después de arrastrado el bicho, con una contusión abdominal.

«Zurito» toreó a sus dos novillos valiente y vistosamente de capa. Sus dos faenas de muleta resultaron espléndidas por la calidad de los pases. Sobresalieron en ellas unos naturales hondos y largos. Mató bien a su primer novillo y le dieron una oreja. En el quinto novillo su actuación con el estoque fue menos afortunada y le privó de un nuevo galardón. Vuelta.

A Juan Calleja, en tarde de compromiso —su debut como novillero formal ante sus convecinos—, el viento y los nervios le jugaron una mala partida durante la lidia de su primer novillo, al que comenzó lanceando con unas ajustadas y valerosas verónicas. Pero con la muleta no pudo hacer faena. Ni al matar terminó la acompañó la suerte. Al sexto, ya algo más encalmado torero y viento, lo recibió con unos faroles de rodillas, lo banderilleó, citando de igual postura genuflexa, con dos pares y medio de las cortas, que se jalearon por su espectacular y buena ejecución, y le sacó algunos pases de gran vistosidad. Acertó a matar con prontitud; hubo petición de oreja y vuelta por el redondel. —A. J.

GRAN EXITO DE «ZURITO»

MURCIA, 29.—Cinco reses de Abdón Alonso y una de Bernardo de Quirós, jugada en sustitución de otra de la anterior vacada, por haber sido desechada por exceso de peso.

Manolo Herrero hizo una buena labor con el trapo rojo al novillo que abrió plaza. En los naturales, que fueron, en general, de buena calidad, se «ayudó» con estoque, para evitar quedarse al descubierto por el viento. Ello restó lucimiento a la faena, en la que logró redondos buenos e intercaló pases por alto, de pecho y otros de adorno. Un pinchazo sin soltar y una estocada delantera hicieron rodar al novillo, que el cachetero levantó. Suena un aviso. El valenciano descabelló al segundo golpe. Hubo para Herrero petición de oreja, dando dos vueltas al ruedo, con salida al centro. La presidencia oyó algunas protestas.

En el segundo de su lote hizo bien poca cosa, pues el trasteo no tuvo el debido aplomo. Mató de dos estocadas delanteras, pinchazo en el cuello y descabello al primer intento. Hubo silencio para el «ché».

Una oreja le fue concedida a «El Caracol» en su primero, como premio a una faena, en la que usó estupendamente la mano derecha para torear en redondo, cuyas series ligó con los de pecho, largos y ceñidos. Usó brevemente la izquierda, sin lucirse mucho. También intercaló Vicente Fernández giraldillas y manoletinas. Al trasteo, iniciado con unos excelentes pases por bajo, le puso remate con una buena estocada y descabello a la primera. Oreja.

En el otro, el sobrero, estuvo artista en la primera parte de la faena, no estando a la misma altura en el resto de su trabajo. Entregó al bicho a las mulillas de dos pinchazos, estocada y descabello. Palmas.

Gabriel de la Haba «Zurito», que desde un primer momento se ganó a la afición por su modo de hacer el toreo. Maneja con estilo el capotillo, y con la muleta es un virtuoso del natural.

Casi toda la primera faena la realizó con la zurda, engarzando las series de naturales con apretados y largos pases de pecho.

Y como mató breve y bien, cortó las orejas de su primero y una del otro.

Los novillos, que hicieron una excelente pelea con los de a caballo, cumplieron muy bien con los de a pie. —G.

HUELVA: DOS SANTOS Y SUSONI CORTARON OREJA

HUELVA, 31.—Novillos de Flores Tassara, desiguales. Fernando Dos Santos, oreja y palmas. José María Susoni, oreja y palmas. Pablo Gómez Terrón, palmas en los dos.

LOGROÑO: «TININ II» Y PAQUITO FUENTES, OREJEADOS

LOGROÑO, 31.—Novillos de Leopoldo Mangas, bravos y dóciles. Fernando Cacho «Fernandetes», vuelta y un aviso, con aplausos. José Manuel Inchausti «Tinín II», vuelta en uno y oreja en otro. Paquito Fuentes, una oreja en cada uno.



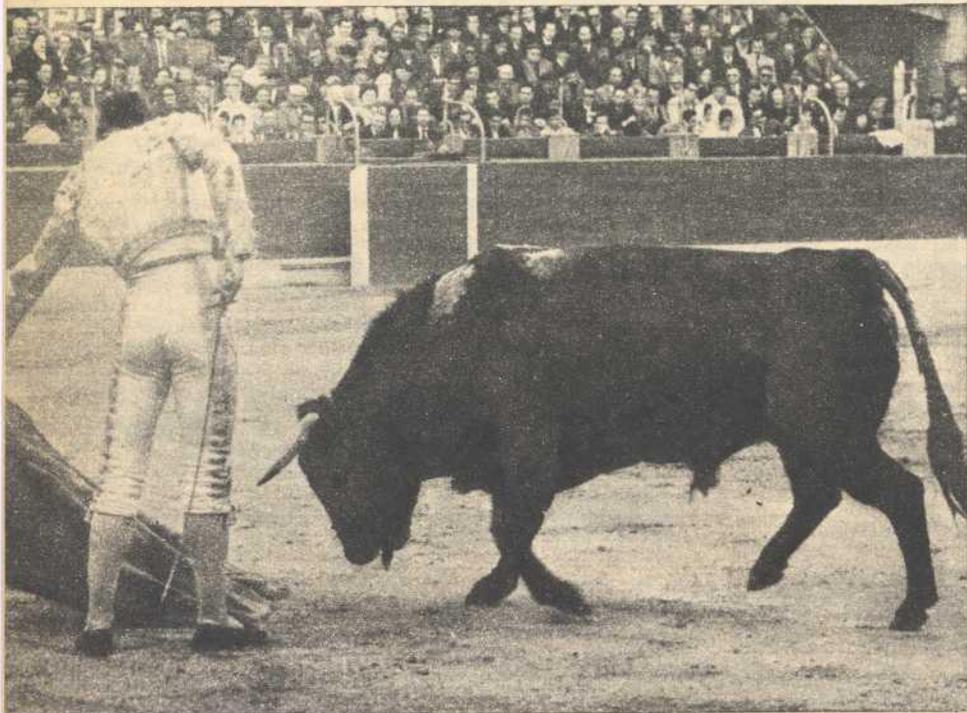
AQUI, «MONDEÑO»

Pues sí, señores: a Juan García «Mondeño» se le pueden dispensar y aplaudir las manoletinas. Tienen en él algo de lo que tenían en el inolvidable «Manoleta».

«Mondeño», con su eterna faz de alivio de luto y su porte de disciplinante, con su envaramiento estoico y su ensimismamiento de novicio exclaustrado, da a las manoletinas la seriedad que no tienen. Las transforma de adorno en pase.

Antes que adornarse. «Mondeño» se retiraría del mundanal ruido. Lo que quiere es humillarse, entregarse, sacrificarse, inmolarse. Y este sentido de abandono es el que da trascendencia un pase intrascendente.

En La Línea de la Concepción, ajeno a los pitones y los oles, «Mondeño» ha dado manoletinas y más manoletinas con planta de santo de palo.



EN PLAN DE FIGURA

«El Caracol» sigue toreando en plan de figura. Es gitano que ha salido constante, lo que dados los antecedentes, tanto laborales como taurinos, de su raza, no deja de ser chocante.

Sin espantadas, una tarde sí y otra también, «El Caracol» torea reposadamente, con temple y con finura. El natural de esta fotografía tomada en Zaragoza no es mala muestra, aunque el novillo no imponga excesivo respeto por sus pitones, ni la muleta lleve embebido como debiera al animal, que saca la lengua.

ELEGANTE TRADICION

Ya no es «el del caballito» un número de circo. España, que vivió de espaldas a la Tauromaquia a caballo más de siglo y medio, ha recobrado esta elegante tradición. Y va siendo, cada vez más, aperitivo obligado de un buen cartel.

En La Línea, donde por indisposición de «Palmeño» se había quedado la corrida del domingo en un mano a mano, don Fermín Bohórquez fue recibido con satisfacción. Daba variedad al empeño.

También fue despedido con satisfacción: la que deja una lidia inteligente.

«Soberbio» —caballo bien bautizado— recibió un hachazo en la barriga que, afortunadamente, no pasó a mayores.



COLECCIONISTAS: TOMEN NOTA

Fue curioso. Los coleccionistas de anécdotas pueden ir tomando nota. En Valencia, el 31 de marzo de 1963, un novillo sevillano de don Arturo Pérez López de Tejada fue tan bravo que mereció la vuelta al ruedo. No es muy corriente el caso, pero tampoco resulta excepcional. Lo nuevo en esa Plaza de Valencia —y suponemos que en muchas otras— es que el novillo hubiera de volver al ruedo ya muerto para «escuchar» la ovación. Los mulilleros, tan afanosos siempre en ganar el portón al galope —de ellas, que no de ellos—, no advirtieron el permiso de la presidencia para esta gloria póstuma a la res. Y hubieron de volver sobre sus pasos.



CON ARREGLO A NORMAS

Agapito García «Serranito» —buen nombre de campero castellano y mejor mote de torero— no parece que en Barcelola levantara al público de sus asientos. Pero intentó torear serenamente, con arreglo a norma, traduciendo a hechos las diversas tauromaquias que van de «Pepe-Ilo» a Domingo Ortega.

Este mozo de Colmenar podrá o no podrá llegar. Pero desprecia lo malo y aspira a lo bello. Ya es buen principio el de la humildad que supone imitar a los clásicos sin pretender inventar el arte cada tarde de toros.



CON LUZ Y TAQUIGRAFOS

El mejicano Mauro Liceaga, en Barcelona, recibe a uno de sus novillos con luz y taquígrafos, con la luz de ese alegre farol de rodillas y la taquigrafía de diez mil pestaños nerviosos.

Bueno va lo que va bueno. Bien está que 1963 haya amanecido de espaldas a la monotonía de las chucuelinas idénticas. La gama de lances con el capote es casi infinita: un giro de muñeca, una bajada de manos, un remate guapo, una alegría improvisada, un dar paso por arriba bastan para hacer diferentes figuras eternas. El capote no pasa de ser instrumento. Quien interpreta es el hombre.

El cuento de nunca acabar

Por CELESTINO FERNANDEZ

HACE poco, asistiendo a un coloquio sobre la Fiesta, presenciamos un curioso planteamiento del que viene llamándose problema de la caída de los toros.

Luis Bollaín, ultramontano de la mejor tradición taurina, aseguraba que, efectivamente, los toros se caen. No quería decir que los toros no se hayan podido caer en otros tiempos. Se trata de un problema de reiteración o de cantidad. Antes, la caída era el accidente; ahora es lo corriente. En otros tiempos, la excepción; en éstos, la regla.

Uno de los hombres de negocios taurinos que hoy más bullen, Manolo Vito —al que todos recordamos como rehiletero largo y pundonoroso—, esperaba que terminase Bollaín su tesis, aguzado el ingenio —que en él es una alegría—, como capote preparado para la brega.

—Usted dice que ha visto docenas de toros caer. Pues bien, yo he visto, no docenas, sino miles que no se han caído.

Nos recordó un poco a aquel abogado que, contra el argumento del fiscal de que había un testigo que había visto a su defendido robar una cartera, aseguró que él podía presentar a muchos que no lo habían visto. Pero aplicado a la Fiesta acredita su eterno dilema, su bipartición clásica, su estar siempre a trancas y barrancas entre los que todo lo niegan y los que todo lo afirman, ya a la sombra de los que siempre se creen en la plenitud de los tiempos, ya al sol de los desesperados que ven por todas partes el Apocalipsis.

El «se cae o no se cae el toro» es el dilema que ha seguido al toro chico y al toro grande de los años cuarenta y al de «toros arreglados o sin arreglar» de los cincuenta. La cosa es discutir, afiliarse a un lado o a otro, cuestionar, en suma. Es muy español lo de pronunciarse siempre en pro o en contra, pero de manera absoluta. O somos germanófilos o somos aliadófilos; o nos parece bien Soraya o nos parece bien Farah Diba; o nos embriagamos de tinto o nos levantamos y nos acostamos con Coca-Cola... Esta propensión española a definirse, que desgraciadamente no se contrapesa con una inclinación moderada a rectificarse de vez en cuando, se manifiesta más en nuestra Fiesta más característica, toda ella hecha de contrastes, de colores vivos como el rojo sanguíneo y el amarillo mortal, de sombra y de sol.

Ahora está en turno la caída del toro. Sobre ella estamos oyendo toda suerte de cosas, generalmente excesivas. La verdad es que los toros se cayeron siempre; la verdad es que ahora se caen algo más. La discusión, sin embargo, girará entre los dos extremos falsos: el de que antes no se caían y ahora se caen. Y así no se acaba nunca.

Que por otra parte —esto de que no se acaba nunca, de que los toros sean el cuento de nunca acabar o de la buena pipa— es lo bueno. La Fiesta es, sobre todo, un parlamento. Ya la redondez de los cosos sugiere la idea del hemicíclo. Un hemicíclo —mejor dicho, dos sumados—, donde todos toman su escaño para no ponerse de acuerdo, que es lo divertido.



SE LA JUEGA AL ORDAGO

Este Gabriel de la Haba «Zurito», que ayer andaba por el bachillerato elemental de la profesión, prepara el superior con tal empeño, que nada puede impedir un sobresaliente. Un día y otro —porque torea mucho y bien—, se embolsa públicos y billetes. Eso sucede cuando no se tienen antojos y sí ganas de llegar.

«Zurito» se la juega al ordago en cada lance, y de que esto es así tienen buena prueba en la cogida aparatosa que publicamos. Corresponde a su actuación del 28 de marzo, en Murcia.

El aviso fue serio, pero serio es también el valor de este mozo torero, y ahí le tienen pasándose de pecho —al pecho y de pitones a rabo— a un novillo respetable de Abdón Alonso.

«Zurito» dio una gran tarde a los aficionados murcianos.

Observen el natural de esta fotografía, tomada el domingo en Zaragoza. «Zurito» empuña la muleta por el centro, como debe ser, y lleva a su novillo absolutamente absorto.

Tal vez los arcaizantes prefieran el pase un poco menos perfilado. Pero el toro va toreado total y suavemente. ¿No es bastante?...

OLOR DE CLOROFORMO

BARCELONA. — De rosa y oro, Manuel Álvarez «el Bala». Llega en olor de cloroformo, nimado de una aureola esperpéntica y tremendista.

Este mozo torea por esos pueblos de Dios. Y en el Norte, en plazas grises y bajo cielos grises, decidió encender el pelo de «suspense» y repeluznó a los espectadores. Salió a todo: a que el toro le comiera o a comerse al toro. Caló. La gente iba a verle, porque nadie se pierde la posibilidad de un suicidio a las cinco en punto de la tarde. Y triunfante, pasó a San Sebastián de los Reyes, donde, tarde tras tarde, se rebozaba de sangre, de polvo, de sudor y de olés.

Ahora está en Barcelona. Sigámosle.

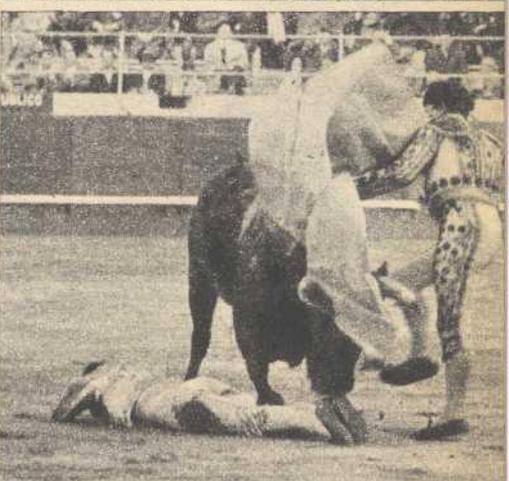
Sale el toro, de don Dionisio Rodríguez, alegre como unas castañuelas. Y «El Bala» se postra de hinojos, le pega dos gritos, echa las persianas para no ver los cuchillos que le afeitan y aguanta un tantarantán, haciendo un raro visaje con la capa.

Luego, en quites, arregla a su aire una gaonera, acariciando casi con la cabeza el morrillo del animal.

Torear así tiene sus riesgos. El toro aguanta pocas cosquillas. Y «El Bala» sale disparado. ¡Allá va su peón, en un quite de amigo, a cuerpo y manta, a pluma y pelo!...

¿Quién dijo miedo?... De espaldas, mirando al tendido, con la zurda en jarras como un cantador de jotas, «El Bala» sigue haciendo de las suyas.

Hay gustos para todo, pero nos permitimos recordar que hacer el poste y dejar que el toro pase ya lo hacía un señor enharinado, con el don del bachiller.





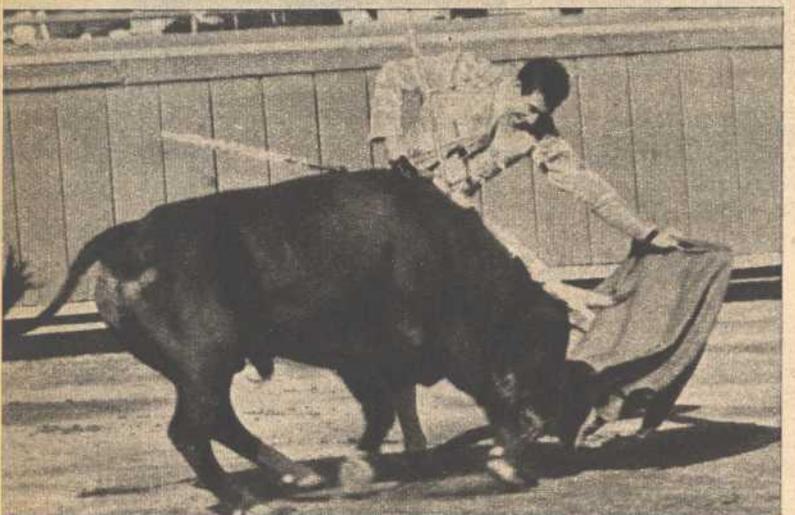
«El Viti», en la corrida del día 24



Joselito Huerta



Curro Romero



Capetillo

MEJICO: OTRA CORRIDA DE POSTIN

¿Curro Romero? No. Ese Curro se ha quedado en Camas

MEJICO, 24 marzo. (De nuestro corresponsal.)—El doctor Gaona quiso dar a la capital otra corrida de postín, como la que se acaba de celebrar en Guadalajara, con abundante corte de apéndices. Allí, en la capital tapatía fueron dos mejicanos y dos españoles. Aquí, en el corazón del Valle de Méjico, dos españoles y dos mejicanos componían el cartel de lujo, completado con los famosos toros de don Fernando de la Mora.

En esta ocasión don Fernando de la Mora envió un lote de buena presencia —presencia de toros—, suficiente para que la afición se reanimara un poco tras las vulgares novilladas celebradas en El Toreo esta temporada.

No fue bastante la conjunción de cuatro figuras y una buena ganadería para que la Plaza cuatrocaminera se llenase. Por primera vez aparecía la simpática arena de San Bartolo con algo más de media entrada.

El diestro que abría cartel y más alto en estatura —pero no el primer muletero del mundo!— era Manuel Capetillo. Qué Manuel es buen torero, no es un descubrimiento a estas alturas. Es más, a pesar de lo que dicen los entendidos, si va a España y se arma de valor triunfará estrepitosamente. Pero, entiéndase bien: tendrá que sacar fuerzas de flaqueza y poner a contribución su arrojo.

Pues bien, Manuel en esta corrida que comentamos, ofreció facetas de su bien torerar, y sobre todo en su primero —un bravo ejemplar— hizo una faena torerísima, rematada con una estocada entera, de rápidos efectos, que para mí merecía oreja. Pero, ¡oh misterios de los toros! El público le volvió la espalda y hasta le regatearon la vuelta al ruedo. En su segundo, también estuvo torero, y el premio a su afán fue otra vuelta al ruedo.

¿Curro Romero? ¿Por casualidad no se habrá quedado en Camas y nos han enviado otro? Del Curro Romero que cuentan, al que hemos visto en

Méjico, va un abismo. Recuerdo que cuando fui a visitarle al hotel y pregunté por Curro Romero, me dijeron que allí no se hospedaba. Caí en la cuenta y pregunté nuevamente, esta vez por Francisco Romero. Entonces me dieron razón de él.

No sucedió igual en la Plaza, donde ni Curro ni Francisco Romero hicieron acto de presencia, a no ser que su presencia en los ruedos tenga normalmente el sello negativo.

Porque si en su actuación en la «Méjico» —salvo las verónicas a su segundo— estubo mal y le dieron un aviso, en esta su segunda presentación ante el público de la capital, tampoco logró el éxito, y a punto estuvo de que también le enviaran otro recado en su primero.

Aviso que, si no se lo dieron, se lo damos nosotros: «Amigo Curro: cuando al pie del avión, que te había de trasladar a la Patria, te daba un abrazo con mis mejores deseos, iban en él mi afecto y mi ansia de que triunfes. Mas, para triunfar, es necesaria la fe en uno mismo y el pundonor para no hacer un mal papel ante los que te alientan. Si tienes ambas cosas sigue adelante. Si no, ¡retírate del toreo! ¡Ojalá no lo hagas y vuelvas a ser la figura admirada por tus partidarios!»

Santiago Martín «el Viti», probó su categoría y sus méritos con una brillante actuación ante el tercer toro, al que ahormó con eficaces capotazos. Solo en el ruedo, realizó una faena sobria, de dominio, pisando el terreno del toro y haciéndose definitivamente con él. Recreándose en la suerte, consumó a la perfección el volapié, saliendo limpiamente. Fue la estocada de la temporada y de muchas otras. Los pañuelos flamearon y justamente se le concedió la oreja.

Víctor Huerta estuvo muy bien en su tercero, con saludos en el tercio y cumplió en el último, el más peligroso del encierro.

«OREJA DE ORO» «¡OLE POR TODO!»

HOMENAJE SIN PRECEDENTES A PACO CAMINO

MEJICO, 27 marzo. (De nuestro corresponsal.)—Alguien me insinuaba en voz baja —creo que era Enrique Vera— el título de la crónica de la corrida de la Oreja de Oro: «¡Olé por todo!»

El novillero Juan Anguiano me confiaba: «Yo jamás he visto torear así.»

El matador mejicano y secretario de la Unión de Matadores, Andrés Blando, se encontraba entusiasmado y hacía gestos de que lo que había sucedido en la arena era algo de locura.

También Anselmo Liceaga se maravillaba de lo que había hecho el maestro de maestros, el «Coloso de Camas», el gran torero que es Paco Camino.

Los tendidos eran un volcán de júbilo. Los espectadores se encontraban atónitos y habían enronquecido vitoreando una y otra vez, acompañando cada pase de Paco con el ¡olé! clásico, rematado por el coro emocionante de estas latitudes «¡Torero, torero, torero!», que se prodiga cuando alguien concierne todos los matices del arte del toreo.

El clamor no cesaba. Se lloraba. Se saltaba de entusiasmo en los gradieros. El público, en pie, hacía objeto de un homenaje sin precedentes al sevillano, que consumaba una de las gestas más brillantes que se puedan escribir sobre el ruedo.

Yo, modestamente, con timidez, trataba de serenarme para hacer el juicio de lo que había sucedido en la noche del 27 de marzo de 1963, a las diez horas, teniendo como protagonistas un toro de Patejé, «Catrín», y un mozo sevillano de Camas, Paco Camino, en la plaza «pueblerina» de los Cuatro Caminos, del Estado de Méjico. Modestamente, porque lo que había visto era nuevo para mí: ¡la perfección en el toreo! Tímidamente, porque aquello escapaba a lo que he visto en los ruedos y me exponía a un fracaso al hacer su análisis para mis lectores.

Decía Rodolfo Gaona, a raíz del triunfo de Paco con «Novato», que cuando se torea como en aquella ocasión todos los toros parecen buenos. De acuerdo. Pero esta vez el toro salió con muy mal estilo. Y Camino fue centrando en su capote al pupilo de Vargas, hasta que se declaró dueño y señor del ruedo con gracia, esencia y arte andaluces.

Después, ¡olé por todo! Porque todo fue completo y perfecto. Desde su concepción hasta su remate. Las verónicas, las chicuelinas, los pases con la derecha, los naturales de tres tiempos, ejecuta-

dos en seis fases, como para levantarles un monumento, los pases de pecho... ¡Olé por todo! ¡Olé por esa maravilla torera!

Así, entre olés, el clamor: «¡Torero, torero, torero!», y un mar de pañuelos blancos en la noche, entró Paco a ley en dos ocasiones, hasta que dejó el estoque en «Catrín», terminando con ello la cátedra, la lección más maravillosa de toreo que se pueda explicar.

¡El delirio! El público pidiendo las orejas. El juez que concede sólo una y la afición, unánime, que hace dar a Paco vuelta tras vuelta, hasta que a la sexta o séptima el torero, cansado, tiene que retirarse al estribo. Pero la afición aún quería testimoniar su admiración y seguía pidiéndole que diera más vueltas. ¡Triunfo de apoteosis! ¡Triunfo sin orejas, porque Paco renunció a la que le dieron, ya que merecía el toro! Triunfo de la temporada y de muchas temporadas en Méjico.

«Catrín» fue un toro de regalo de Paco. Fuera de concurso. El suyo fue msnso perdido y se resignó a perder la Oreja de Oro con la esperanza de alcanzar un éxito Y lo alcanzó de clamor. Sin precedentes.

Juan Silveti tampoco tuvo suerte con el suyo y regaló otro de Patejé, grande y difícil. Juan lo lidió en maestro, y en la vuelta que se le hizo dar iba la aprobación de la afición a la faena torera. Silveti tiene ganas de pelea y parece que vuelve por sus fueros.

Capetillo encontró el único animal lidiante y trató de llevarse la oreja. Incluso banderilló. Pero la frialdad de la noche le contagió y nada hizo que le hiciera merecedor del áureo trofeo.

Joselito Huerta no encontró tela de donde cortar. Igual le sucedió a Santiago Martín «el Viti».

Y, por fin, Joaquín Bernadó, que hizo una faena elegante y artística, fue el triunfador en la serie de concurso. Pero un desplante inoportuno, tirando la muleta y la espada a la arena, hizo que se encrespase la afición, y lo que pudo ser oreja se quedase en vuelta al ruedo.

El ganado de don Felipe González, propietario de Coaxamalucán, fatal.

El «torneo» quedó desierto. Pero Paco ganó no la Oreja de Oro, sino la de «platino y pedrería preciosas».



Paco Camino armó el escándalo. La Plaza entera le aclamó, repitiendo el grito de «¡Torero!» Pero no hubo oreja de oro para nadie. El trofeo se declaró desierto. Y eso que Paco, que aparece en las fotos, tuvo una gran tarde



Te le gra mas

MEJICO

TRIUNFAL DESPEDIDA DE CAMINO

MEJICO, 31.—Se celebró la sexta corrida en la Plaza de El Toreo, en la que Paco Camino se despidió de la afición mejicana. Se lidiaron toros de Santo Domingo, bien presentados, bravos, alegres y encastados.

Juan Silveti, labor voluntariosa y valiente con la muleta. Estocada buena. Aplausos. En el cuarto, faena de muleta con gran voluntad y muy valerosa. Mala suerte con el acero. Parte del público protestó.

Ramón Tirado banderilleó, siendo aplaudido en sus dos pares. Labor valiente con la muleta. El viento molestó a Tirado. Desacertado con el estoque. El quinto fue recibido con aplausos por su trapío. Trasteo breve, disgustando al público. Media estocada. Descabello al segundo intento. Pitos.

Paco Camino se despidió del público mejicano logrando un triunfo de apoteosis. Brillantes verónicas al tercero. Aplausos. Gran faena. Muletazos suaves por bajo al toro, que llegó quedado al último tercio. Insistiendo mucho, logró varias tandas de naturales, rematadas soberbiamente con el de pecho, entre aclamaciones; cambio de muleta por la espalda para torear soberbiamente sobre la derecha. Estocada buena. Los tendidos se cubrieron de pañuelos, se le otorgaron las dos orejas y dio dos vueltas al ruedo.

Veroniqueó estupendamente al sexto. Chicuelinas brillantes. Faena de antología. Cada serie tuvo como remate el pase de pecho. Antes de que entrara a matar, estaban los tendidos cubiertos de pañuelos. Estocada entrando a ley. Orejas y rabo; vueltas interminables a pie y a hombros, al grito entusiasta del público de «¡Torero, torero!». La despedida del diestro sevillano Paco Camino constituyó un grandioso triunfo para el torero y fue inolvidable para el público.

OREJAS A «EL VITI» Y CAPETILLO

GUADALAJARA, 31.— Con muy buena entrada, se lidiaron toros de Valparaíso, que cumplieron bien, para Manuel Capetillo y «El Viti», mano a mano.

Manuel Capetillo tuvo una magnífica tarde. Gran faena sobre la derecha al primero. Estocada. Orejas, rabo y vueltas al ruedo. En el tercero volvió a dar pases con la derecha, de larga trayectoria, rematados con el de pecho. Estocada. Oreja y vuelta al ruedo. En el quinto fue aplaudido.

Santiago Martín «el Viti» toreó magníficamente con el capote al segundo. Ovación. Faena metido entre los pitones. Ovaciones. Estocada buena. Oreja y vuelta al redondel. Con el cuarto, difícil, lidió

acertadamente y lo mató bien. Ovación. En el último fue ovacionado con el capote. Gran faena. Ovaciones. Estocada. Tarda el toro en doblar. Ovación y vueltas al ruedo.

OREJAS A ENRIQUE VERA

MAZATLAN, 31.—En Mazatlán, con la Plaza llena, se lidiaron toros de Corlome, bravos.

Antonio del Olivar, gran faena. Estocada. Orejas y dos vueltas. Al tercero, faena con pases de todas marcas. Estocada un poco desprendida. Oreja y vuelta.

Enrique Vera, ovacionado en el segundo con capa y muleta. Dos pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo. En el último, muy lucido con el capote. Con la muleta hizo una faena variada y artística. Ovaciones. Estocada. Ovación, dos orejas y salida a hombros, junto con Antonio del Olivar.

PETICION PARA BERNADO

MERIDA, 31.— Con muy buena entrada, se lidiaron toros de Palomeque, regulares, siendo devueltos dos a los corrales, por mansos, y sustituidos por otros dos de la misma procedencia.

Humberto Moro salió del paso en el primero. Tuvo buenos momentos en el cuarto y estuvo breve con el estoque. Ovación.

José Julio veroniqueó valerosamente y banderilleó a ambos toros entre fuertes aplausos. Les hizo trasteo adecuado. Mató pronto y bien, y se le ovacionó en sus dos enemigos, que fueron difíciles.

Joaquín Bernadó, con el primer sustituto estuvo brillante con el capote, siendo ovacionado. Con la muleta, insistiendo mucho, logró magníficos pases de derecha, rematados con el de pecho, y naturales templadísimo, y cambio de muleta por la espalda, entre ovaciones. Pinchazo y estocada. Ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo. Con el sexto, muy difícil, tuvo magníficos detalles y se le ovacionó.

El rejoneador Humberto Combe se lució en rejones y banderillas, fallando con el rejón de muerte. Fue ovacionado.

OREJA A RAFAEL RODRIGUEZ

TAMPICO, 31.— Con superior entrada, se lidiaron toros de Santa Rosa de Lima.

Alfonso Ramírez «Calesero» tuvo detalles artísticos en sus dos toros. Breve con el acero en ambos. Ovacionado.

Rafael Rodríguez, buena faena. Estocada. Oreja y vuelta al redondel. Volvió a estar muy valiente en el quinto. Pinchazo y estocada. Vuelta.

Joaquín Rodríguez «Caganchito», hijo, fue aplaudido en el tercero. Ovacionado con el capote en el último. Buena fae-

na. Estocada. Falló al descabello. Petición de oreja y vuelta al ruedo.

EXITO DE LUIS PROCUNA

URUAPAN, 31.— Con la Plaza llena, se lidiaron toros de Aurelio Franco, que cumplieron.

El rejoneador Juan Cañedo se hizo ovacionar con fuerza. El sobresaliente terminó con los dos toros. Ovacionado.

Luis Procuna estuvo lucido con la muleta. Tuvo suerte con el acero. Oreja. En el tercero de lidia ordinaria volvió a hacerse aplaudir con el capote y con las banderillas. Muleteo entusiasmado al público. Estocada. Orejas y vueltas al ruedo.

Jaimé Bravo solamente cumplió en sus dos enemigos.

VENEZUELA

CURRO GIRÓN Y CACERES, A HOMBROS

CARACAS, 31.— Se celebró la segunda corrida, lidiándose toros mejicanos de El Rocío, buenos en general. Buena entrada.

Curro Girón hizo una faena valiente y variada al primero, para pinchazo y estocada. En el segundo se lució con la capa, realizando una larga faena con naturales superiores, redondos y de otras marcas. Falló con el estoque.

Pepe Cáceres dio en su primero todo un curso de toreo con capa y muleta. Fue muy aclamado mientras el público permanecía, sin moverse, aguantando una fuerte lluvia. Cortó una oreja y el presidente no le concedió la otra, a pesar de pedir la insistentemente el público. En el otro volvió a triunfar con capa y muleta, con la que dio toda clase de pases, perdiendo las orejas por pinchar.

Alfredo Sánchez se mostró valiente y artista, aunque le correspondieron los peores toros. Se lució con la capa en lances y quites y puso magníficos pares de banderillas. Hizo dos valientes faenas, acoplándose a las condiciones de sus enemigos; pero no pudo completar sus intervenciones con la espada.

Curro Girón y Pepe Cáceres salieron a hombros.

N. de la R.—No sabemos interpretar para nuestros lectores las frases "falló con el estoque", "el toro tardó en doblar", "perdiendo las orejas por pinchar", y "no pudo completar sus intervenciones con la espada", que figuran en los telegramas. Esperamos que las crónicas de nuestros corresponsales en Méjico y Caracas pongan un poco de luz a través de este pudoroso velo de eufemismos para no decir lo que pasó en la plaza.

LOS CARTELES DE MADRID

Mientras el rumor teje y desteje los carteles de la «Isidrada» —que si cuatro tardes para Paco Camino; que si tres tardes para Ostos, Puerta y «El Viti»; que si los toros andaluces; que si los toros del campo charro...— La empresa de Madrid sigue programando novilladas... El domingo repite el triunfador Antonio Medina, con ganado de Hernández Pla. El cartel lo forman, con Medina el mejicano Sandoval y el debutante José María Aragón.

Para el domingo de Resurrección está contratada una corrida, de Guardiola, don Salvador, que lidiarán Antonio de Jesús y dos más, aún sin designar.

Por su parte, Vista Alegre repite el domingo corrida... Toros de Albaserrada para Cabañero, Manolo Martín y Armando Soares.

En cuanto en la tercera Plaza de Madrid se habla de repetir al torero de Argüelles, Manolo Cuevas, que tan rotundo éxito obtuvo el pasado domingo. Lo más probable es que con él se «alineen» Juan Calleja, a quien la empresa tiene contratado para diez tardes, según dicen. A Calleja le han ofrecido una exclusiva «por muy buenos».

● EN CÁDIZ HABRÁ CARTEL UNIPERSONAL EL DOMINGO DE RESURRECCION.

En Cádiz, el domingo de Resurrección, la empresa Canorea prepara una corrida de un solo torero. Paco Herrera se encargará de la lidia y muerte de seis toros de una ganadería andaluza. Con él, como prólogo, irá el rejoneador don Fermín Bohórquez.

● LOS PLANES DE LA EMPRESA VALENCIANA

Este domingo de Valencia novillada de «posuln»: «Cordobés», «Zurito» y Paco Pastor. El día 15, segundo de Pascua, habrá corrida, Alternativa de «El Suso», con Rafael Chacarte, de padrino, y Armando Conde. El 21 toreará allí «Luguillano». Y el 28 hará su presentación con picadores Rafaelito Valencia.

● LA TRADICIONAL CORRIDA DEL DOMINGO DE RAMOS, EN TOLEDO

El domingo de Ramos se celebrará en Toledo la tradicional corrida de la fecha. Y como siempre, centenares de aficionados madrileños se acercarán hasta la Imperial Ciudad. (Está prevista una excursión del Club Taurino Pacífico.) El cartel ofrece abundantes atractivos: Jaime Ostos, Andrés Vázquez y «Palmeño», lidiarán toros de don Manuel Arranz.

● FERIA DE SAN JUAN Y SAN PEDRO, EN ALICANTE

En la feria taurina de San Juan y San Pedro, de Alicante, habrá este año tres corridas de toros y una novillada picada, además de los acostumbrados espectáculos nocturnos de carácter popular.

Los días 23, 24, 29 y 30 de junio serán los elegidos para la celebración de las corridas, estando ya comprometidos para tomar parte en ellas los diestros Jaime Ostos, Juan García «Mondelón», Miguel Mateo «Miguellín», Diego Puerta, Paco Camino y Manuel Benítez «el Cordobés», contando que éste, para esas fechas, ya sea matador de toros. Los toreros alicantinos Vicente Blau «el Tino» y Francisco Antón «Pacorro» también tendrán un puesto cada uno en la feria, como los demás. Falta cubrir un solo hueco en los carteles y para él se espera ver si en el ámbito nacional se produce alguna novedad.

En lo referente a la novillada se considera base del cartel al torero de la tierra, Vicente Fernández «el Caracol», y si acaso éste tomara la alternativa antes, se ampliaría el número de corridas de toros.

Los rejoneadores hermanos Peralta y Alvaro Domecq Romero actuarán igualmente en las corridas de la feria alicantina.

Referente a toros, se han adquirido corridas pertenecientes al marqués de Domecq, Montalvo, Graciliano Pérez Taberneró y conde de la Corte.

También hizo público la empresa su propósito de celebrar para el mes de abril, el día 21 concretamente, una corrida de toros con los diestros locales «El Tino», «Pacorro» y un tercero a designar.

POR ESAS PEÑAS

● El Circulo Taurino de Catarroja, Valencia, celebró junta general para designar nueva Directiva. Recayó el cargo de presidente en don Miguel Costa Aguilar. Como secretario de la Junta figura don Julio Carrascosa.

● La Peña Taurina Antonio Ordóñez, de Guardo (Palencia), designó, en su mismo Directiva. La candidatura triunfante está encabezada por don Adol-

fo Miguel Pérez. Como secretario figura en la misma, don Carlos Martín Mancebo.

● La Peña «Joselito»-«Mánoletes», de La Línea de la Concepción, hizo entrega el pasado día 24 del trofeo por ella fustituido al diestro «Miguellín», por su actuación en la pasada temporada.

● La Sociedad Taurina Peña Barrera-Alberny, de Perpignan (Francia), celebró también el pasado día 22 de marzo su asamblea general, con asistencia de la totalidad de sus miembros, a pesar del mal tiempo reinante por aquellas latitudes. Se estudiaron varios viajes taurinos en proyecto —a Barcelona, a San Feliu de Guixols, a Gerona, a Lloret de Mar, etc.— y se eligió nueva Junta Directiva. Está formada por los siguientes aficionados: M. Sauter, presidente; Bruno y Bisé, vicepresidentes; Mayneris, secretario general; Lafont, secretario adjunto; Mesy, tesorero general, y Xaragai, tesorero adjunto.

LA PLAZA de TOROS de JAEN VENDIDA, por el AYUNTAMIENTO a los UNICOS POSTORES que se PRESENTARON a la SUBASTA

Se ha celebrado en el Ayuntamiento de Jaén el acto de apertura de pliegos de la subasta de enajenación de la Plaza de toros. La mesa estaba formada por el alcalde de la ciudad y el secretario de la Corporación, estando también presentes el teniente de alcalde, don Santiago García Segovia, y el jefe del Negociado de Hacienda, don Cristóbal García Olmo.

Se procedió, seguidamente, a la apertura del único pliego presentado, que firman don Juan Nogales Passolas, don Francisco Merino González y don Antonio Sánchez López, en representación de la Sociedad Plaza de Toros Jaén, S. A.

La mesa acordó la adjudicación provisional de la Plaza a dicha entidad. Esta adjudicación será sometida a conocimiento del Pleno municipal, a fin de elevarla a definitiva.

El valor fijado es de 16.847.048,48 pesetas y las condiciones de pago: la mitad de esta cifra, es decir, 8.423.524,24 pesetas, en el momento de la firma de la escritura de venta, y el resto —la otra mitad— en quince anualidades, iguales en cuantía.

● APODERAMIENTOS

Don Manuel Antonio Rivas ha recibido poderes del novillero mejicano Juan Anguiano, uno de los que gozan de más cartel «allá». Para su representado Rivas tiene ya firmadas varias corridas en Sevilla, Málaga, Ciudad Real y Murcia.

Amado Ordóñez ha nombrado apoderado suyo a don Gregorio Pérez Ortega.

Don José Luis Marca, apoderado de «El Bala», se ha hecho cargo, también, del matador de toros Manuel Carra.

● DIEGO FUERTA, GANADERO

El conde de Villafuente Bermeja ha vendido su ganadería al diestro Diego Puerta, que, como tantos otros «maestros», piensa, cuando se retire, dedicarse a este negocio y no perder, así, el contacto con la afición.

● LA CUADRILLA DE «EL CARACOL»

El novillero alicantino Vicente Fernández «el Caracol» tiene contratados para esta temporada a los banderilleros Alfredo Faudó Llorente, José Vega García «Pichardo» y José Jordán Mirón, y a los picadores Juan María García Pérez y Antonio Salas.

Por cierto que «El Caracol» tiene el próximo domingo, día 7, «jornada intensiva». Por la mañana toreará en Barcelona (Balañá adelantó la novillada, para que la gente pueda acudir por la tarde a ver al Español, clasificarse campeón de Segunda División); por la tarde, en Palma de Mallorca. El avión permite hoy tan cómodos y rápidos desplazamientos.

● PACO CORPAS, A MEXICO

Muy en breve marchará a Méjico el matador de toros Paco Corpas, contratado para actuar en cuatro corridas en las Plazas de Méjico y en Ciudad Juárez. Mientras tanto, Corpas se entrenará en su finca «La Centenera», de Andújar.

HOMENAJE A DON MANUEL MEJIAS BIENVENIDA EN SU PUEBLO NATAL

BIENVENIDA, el simpático pueblecito extremeño que vio nacer a Manuel Mejías Rapela, fundador de la dinastía de los «Bienvenidas». Se descubrió una lápida en la fachada de la misma casa en que nació y se le hizo entrega en el Ayuntamiento del título de hijo predilecto de la localidad, mientras sus hijos Antonio, Angel Luis y Juan recibían los títulos de hijos adoptivos. Asimismo se le dio el nombre del homenajeado a una calle del pueblo. Los actos se iniciaron con una misa solemne en el templo de la Virgen de los Milagros, patrona de Bienvenida. Al mediodía hubo un banquete popular y por la tarde, en la Plaza portátil «El Torero», un festival, en el que participaron los rejoneadores Moreno Pidal, extremeño, y Pedro Louceiro, portugués, y los diestros Antonio, Angel Luis y Juan «Bienvenidas», Gregorio Sánchez y José María Clavel y los novilleros «El Millonario» y Caetano. Para todos ellos hubo trofeos en abundancia. Los nueve novillos lidiados pertenecían a las vacadas de Antonio Pérez de San Fernando, conde de la Corte, García de la Peña, Amalia y Alberto Márquez Castañón, Arellano, Gamero Cívico y Ana Romero. Fue realmente una jornada memorable, de la que «El Papa Negro» guardará imborrable y emocionado recuerdo.



Acclamaciones a don Manuel y paseo a hombros de sus paisanos



Títulos para el «Papa Negro» y para sus hijos



Angel Luis muletea al novillo que le tocó en suerte



Vuelta triunfal al ruedo de los diestros que participaron en el festival (Fotos Martín)

El "Oscar" del toreo

OSCAR CRUZ

27 D I C I E M B R E 1 9 6 2



**CALI, 3 orejas. Recaudación taquilla, 436.000 pesos.
Padrino, P. Camino. Testigo, A. Vázquez**

**Temporada colombiana: 8 corridas, 16 orejas, 3 rabos
y la única pata concedida este año en América**

DOMINGO 14 ABRIL (P. de Resurrección)
 7 TOROS — 1 de doña Ana Peña, Vda. de Campos
 para los rejoneadores
DON ANGEL Y DON RAFAEL PERALTA
 y 6 de don Lisardo Sánchez
 para los diestros
RAFAEL PEDROSA
JOSE JULIO
 y **ANDRES HERNANDO**

SABADO 20 ABRIL
 6 NOVILLOS de Herederos de D.^a María Montalvo
 para los novilleros
VICENTE FERNANDEZ «EL CARACOL»
MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»
 y **FERNANDO DE LA PEÑA**

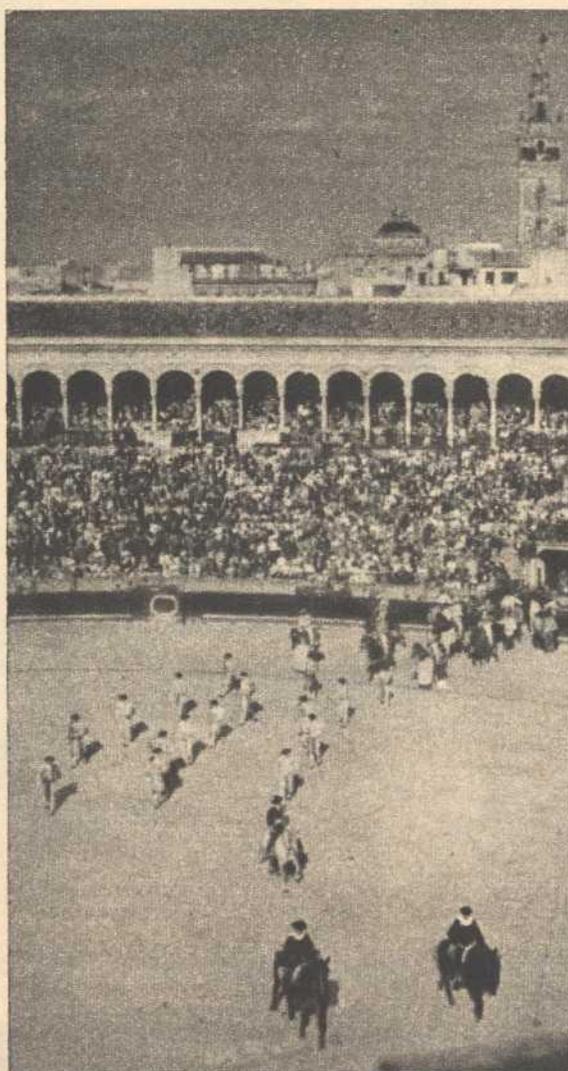
DOMINGO 21 ABRIL
 7 NOVILLOS—1 de don Fermín Bohórquez
 para el rejoneador
DON FERMIN BOHORQUEZ
 y 6 de don Carlos Urquijo
 para los novilleros
VICENTE PERUCHA
«EL CORDOBES»
 y **LUIS PARRA «EL JEREZANO»**

LUNES 22 DE ABRIL
 6 TOROS de don Carlos Urquijo
 para los diestros
JAIME OSTOS
DIEGO PUERTA
 y **PACO CAMINO**

MARTES 23 DE ABRIL
 6 TOROS de don José Benítez Cubero
 para los diestros
DIEGO PUERTA
CURRO ROMERO
 y **JUAN GARCIA «MONDEÑO»**

PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

PASCUA DE
 RESURRECCION
 Y
 FERIA DE ABRIL
 DE 1963



Las corridas empezarán a las 5,30 de la tarde, y las de ocho toros a las 5,15

X X X X X X X X X X X X

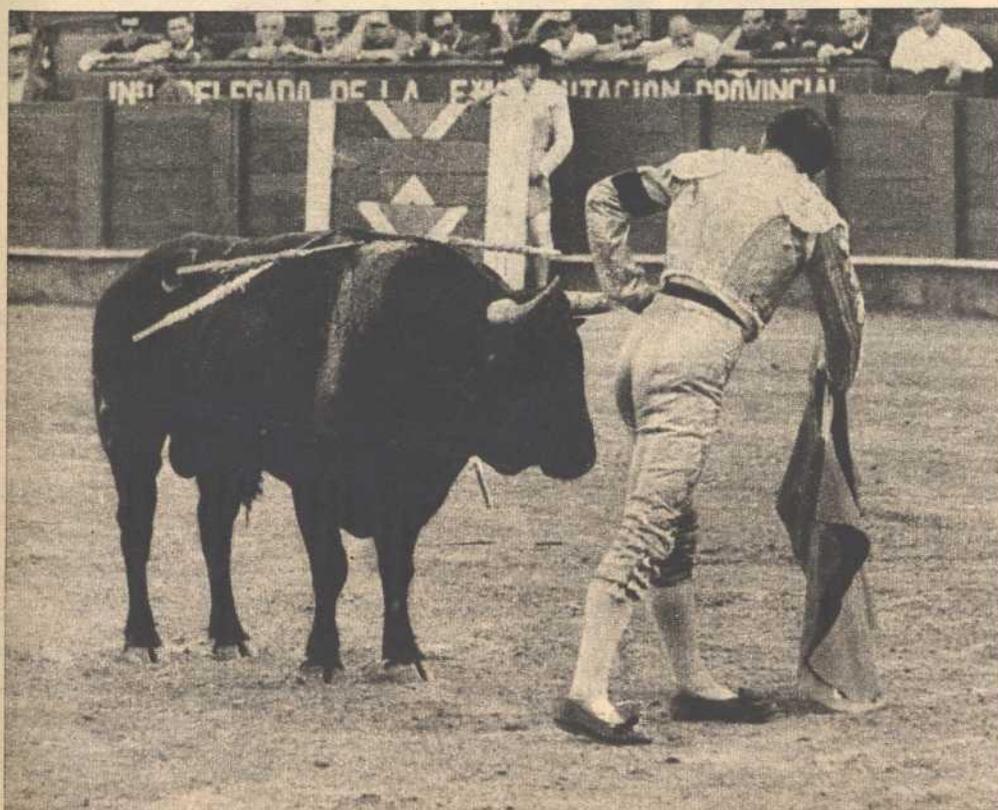
MIERCOLES 24 DE ABRIL
 6 TOROS de don Atanasio Fernández
 para los diestros
JAIME OSTOS
PACO CAMINO
 y **CARLOS CORBACHO**

JUEVES 25 DE ABRIL
 8 TOROS de don Rafael Peralta
 para los diestros
VICTORIANO VALENCIA
«MONDEÑO»
CARLOS CORBACHO
 y **«PALMEÑO»**

VIERNES 26 ABRIL — Beneficio Cruz Roja
 (Corrida fuera de abono)
 8 TOROS de don Francisco Galache
 para los diestros
JAIME OSTOS
DIEGO PUERTA
PACO CAMINO
 y **SANTIAGO MARTIN «EL VITI»**

SABADO 27 DE ABRIL
 6 TOROS de don Fermín Bohórquez
 para los diestros
CURRO ROMERO
SANTIAGO MARTIN «EL VITI»
 y **MANUEL GARCIA «PALMEÑO»**

DOMINGO 28 DE ABRIL
 7 TOROS - 1 de la ganadería de D. Rafael Peralta
 para el rejoneador
DON ANGEL PERALTA
 y 6 de don Eduardo Miura
 para
VICTORIANO VALENCIA
JOSE JULIO
 y **RAFAEL CHACARTE**



Y ha llegado el remate de la serie. Antonio ha sido torero que ha toreado mucho a sus toros, pero nunca ha hecho faenas muy largas. Alguien puede seguir pensando que escribo en paradoja —lo mismo que cuando antes he dicho que en Tauromaquia se puede a un tiempo andar y parar—, pero eso depende de lo que se entienda por torear. Y torear no es solamente dar pases, sino encadenarlos y dirigirlos a un fin, medirlos en su dimensión y cantidad, adecuar en cada momento el toreo a los pies, la fatiga, la querencia, el estilo del toro; dominarlo para darle bellamente muerte. Por más que se diga y escriba contra esta idea básica del toreo de todos los tiempos; por más que los propios toreros hagan por intentar crear el mito del «toreo por el toreo»; por más que se desvalore lo esencial y se encumbre lo que es mero adorno, nunca habrá faena —por muchos pases que en ella se den— si no se domina, si el toro entra y sale suelto de la muleta una y otra vez, si en vez de confiarle se le enseña, si en vez de empararle en la muleta ésta se le escamotea en giros fantásticos y tirones arrítmicos sin más finalidad que la estatuaría. Antonio remata su serie. Y lleva la muleta muy ceñida a una mano sobre la cadera para recortar el viaje, para doblar al toro y separarse de él.

PERO separarse sin apuro, sin prisa, sin ahogo. Andándole un par de pasos, mientras el noble animal recobra el aliento. Quebrantándole sin aparentarlo. Templando no un pase, sino la faena entera. Es otra idea del temple que querría explicar con una comparación musical, ya que templar y afinar son ideas armónicamente iguales. Hay un temple en la ejecución de cada pase equivalente a la afinación de un violín; y hay un temple en la concepción general, en la adecuación de la faena, similar a la hermosa interpretación de una sinfonía, resultante de cien afinaciones distintas bajo una sola idea rectora. Esta nueva visión del temple ha de ganar más predicamento a medida que en el toreo se pierda cada vez más el sentido de lucha y se acreciente la idea de acoplamiento de los elementos vivos de la Fiesta —torero y toro— en conjunción dirigida hacia una finalidad estética. Esta no puede quedar más de manifiesto en el momento que glosamos y nos muestra la fotografía. Si ésta cobrase relieve por el milagro de un escultor, tendría más vida en su inmovilidad que muchas faenas completas que hemos visto llenas de alardes coreográficos.

EL PASE CIRCULAR

ME han asaltado muchos escrúpulos antes de abordar la descripción de este pase, porque a los más exigentes puristas del toreo no les gusta; pero yo no sería un crítico sincero si escamotease esta suerte, que, aunque no fue prodigada por Antonio, figuró en su repertorio. Yo estoy precisamente tratando de reconstruir la Tauromaquia del gran rondeño a base de sus más significativos documentos gráficos me gusten a mí o no; les gusten a los aficionados o discrepen de los mismos. Los hechos fueron así y en demostración de ecuanimidad a los hechos me remito.

Vamos a estudiar juntos, a repasar las fotos para analizar la gestación y desarrollo del lance. Que así es como se debe hablar de toros.

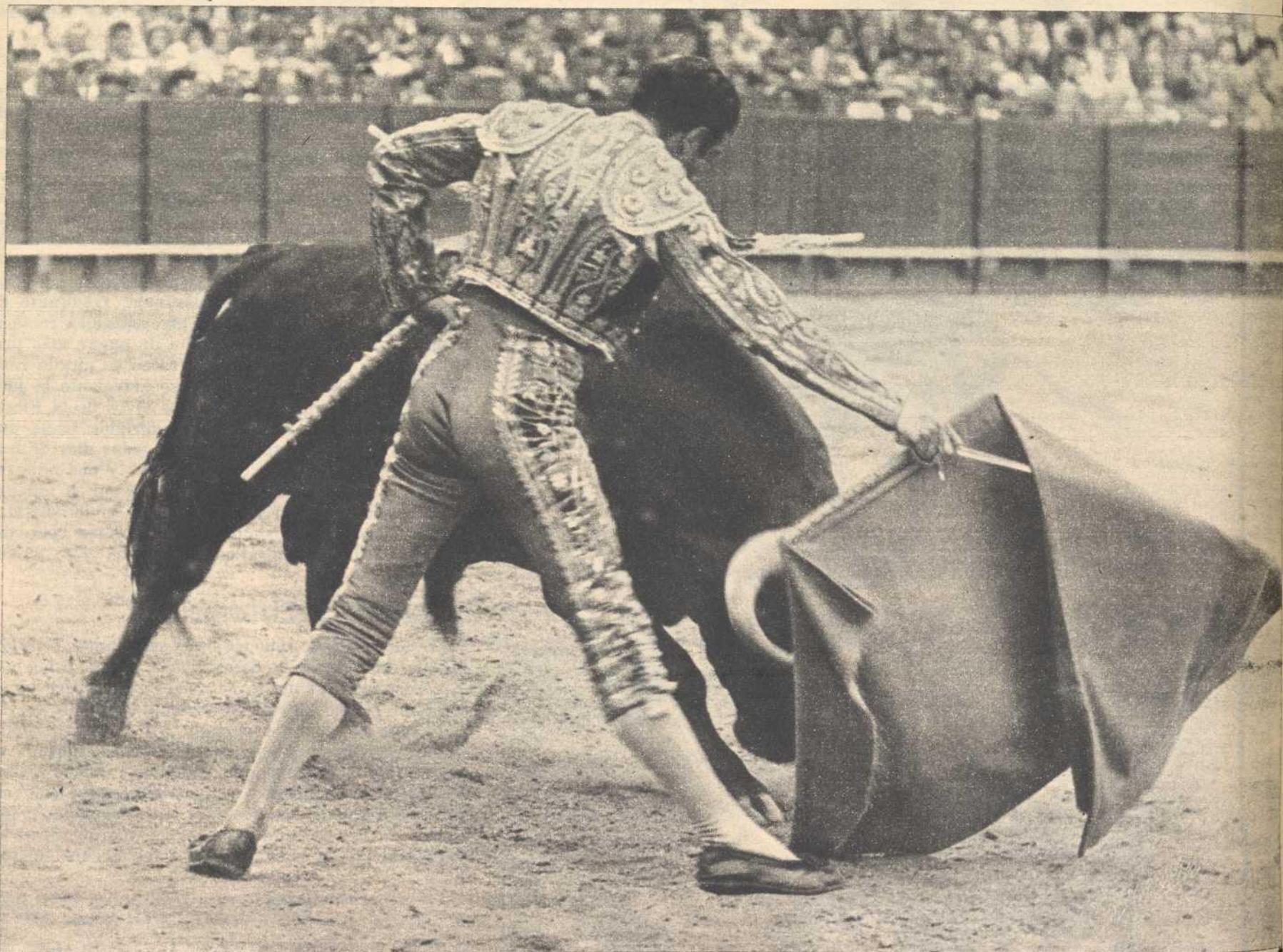
Esta primera nos muestra a Ordóñez citando; y pone de relieve que todo cuanto hemos escrito al hablar de la pureza del pase natural queda claramente vulnerado y se hace precisamente lo contrario. El pie izquierdo, que debía dirigir su punta en la rectitud del toro, está en dirección diametralmente opuesta; el pie derecho, que debía ser mantenido más atrás, algo sesgado, pero frente al pitón izquierdo del animal, está cruzado al otro lado. Es decir, que si el toro no se moviera y Antonio buscara su posición normal, el diestro quedaría de espaldas al burel.



Tauromaquia de Antonio Ordóñez

Por fortuna —por eso fue lo que fue—, Antonio no ha toreado de espaldas; mas para aparentar que el cite se hace de frente, el torero ha tenido que girar sobre sí mismo con un forzado retorcimiento; como al mismo tiempo —por la longitud del viaje que se proyecta que haga el toro— conviene que se inicie en línea recta y despegado para irlo ciñendo después —con lo que el pase circular realmente es elíptico—, hay que adelantarle la muleta cegando el pitón contrario, lo cual impone al diestro la necesidad de inclinarse mucho hacia adelante. Solamente la innata elegancia en la figura de Ordóñez consigue disimular los vicios tremendos que tiene este momento inicial, tan lejos de la espontaneidad.

Pero no hay elegancia que pueda disimular que el primer tiempo del pase se hace en línea recta hacia las afueras para luego atraer el toro hacia el terreno del torero, buscando apretar la suerte y darle la emoción de que —vista fríamente— carece. Con claridad se advierte en la foto, por la posición del toro, dónde ha sido éste llevado —con mucho temple, eso sí—, pero tan alejado como es preciso para completar la vuelta total.



Unicamente en el centro del pase, cuando la mano derecha viene a aproximarse a la línea de perfil de la cadera del mismo lado, se vuelve a estar dentro de la ortodoxia del riesgo del pase con la derecha. En este momento —cargando la suerte y llevando muy toreado al animal—, Ordóñez vuelve por sus fueros estéticos. Es el momento del «olé». Si era eso lo que perseguía el diestro, la finalidad se ha logrado. Pero ¿está este pase en el «sentimiento» del toreo de nuestro protagonista?

Yo establecería entre las diversas suertes y sus estilos de ejecu-

ción tres categorías. Unas, en que la nota dominante es el arte o, mejor dicho, el dominio logrado por medio del arte; son las esenciales las que definan al torero. Otras, cuya característica privativa es el valor y su finalidad inmediata la emoción del graderío. Y, por fin, un tercer grupo en que el fin perseguido por el diestro es resolver un problema taurino por medio de la habilidad y la maña; pero problema planteado no por la necesidad de dominar al toro, sino por el deseo de lograr una espectacularidad, un «más difícil todavía» con vistas al tendido.

Tauromaquia de Antonio Ordóñez

En esta categoría incluyo el pase circular. Y por eso no creo, sinceramente, que estuviese en el concepto que Antonio tiene del buen toreo, que no es de maña y destreza, sino que tiene un alto linaje artístico.

Seguramente, la necesidad del pase circular no fue planteada en el tentadero para mejorar la forma de embestir de una vaca, sino todo lo contrario. Lo más probable es que una becerria dulzona siguiese con tan pastueña docilidad la muleta que un torero con inquietud y deseo de asombrar a los ingenuos se preguntase: «¿Y qué pasaría si la trayectoria curva del pase la cerrase yo hasta completar la circunferencia?» Lo cual, escuchado por el admirador más cercano, le sugeriría la respuesta: «Pues que serías el doble de bueno que Belmonte que sólo toreó en semicírculo.» Y la cosa quedó decidida. Pero no era fácil de realizar. Y dejemos por ahora esta divagación para fijarnos en la foto; progresiva y templadamente el brazo va superando la línea de la cadera, se va haciendo hacia atrás, se carga la suerte como en los momentos grandes y por un momento el pase queda redimido de sus pecados originales.



Pero en seguida vuelve a caer en la culpa del exceso. La figura vuelve a forzarse. Y es que así como no había al principio forma natural de citar al toro, no hay ahora tampoco elasticidad de cintura bastante, ni hay brazo por suelto que vaya, ni muñeca por poderosa y privilegiada que sea que consiga cerrar el círculo sin recurrir a una astucia defensiva; de astucia tiene la forma de resolver el cite, con las piernas cruzadas, en forma que el cuerpo pueda dar el giro completo sin enmendarse, como una trenza que se destrenza; de defensiva, el conseguir parapetarse al amparo de la tabla del cuello del toro, detrás de las orejas, allí donde las astas pueden tirar su derrote sin hacer presa en el cuerpo del torero. Lo cual es lícito, pero es taparse.



Ahora observemos cómo el cuerpo ha girado aún más, el brazo ya ha llegado a su máxima extensión y el torero se encuentra inmerso en el semicírculo que forma el toro. Ha llegado el momento en que hay que buscar para el pase un remate bello, como bello ha conseguido Ordóñez que sea el pase circular en estos momentos de macizo mando torero.



El remate tiene que ser, naturalmente, elevando el brazo, porque éste, en su trayectoria natural, ya ha llegado al límite posible. El toro ha completado la circunferencia y —siempre muy toreado por la muleta, que no se despegaba de su cara— va a seguir su viaje para volver, encañado por el engaño rojo, y encontrar la muleta nuevamente dispuesta para un remate original. Para ello hay que conjugar —como Antonio hace— la concepción rondeña del pase, realizado a base de cintura y brazos, con el remate sevillano sobre las piernas, con el paso medido y menudo que aflojará este apretado encuentro final en que los terrenos de toro y torero se confunden en un solo espacio, cuya posesión se discuten la fuerza y el dominio. El resultado se inclinará —como casi siempre, salvo en los casos de cornada, de las que Antonio sufrió varias— de parte del lidiador que esta vez, sobre la base de las piernas, que no saltan ni brincan, resolverá el largo lance con ese don que tienen los toreros privilegiados: el donaire.

Tauromaquia de Antonio Ordóñez

Es así como Ordóñez, a base de un pequeño movimiento y mejorando el terreno de la suerte, dobla al toro y le prepara para el remate final. Está a punto de terminar la parte de la faena destinada al torero, a la cátedra y a los aficionados. Dentro de un momento, como veremos, va a comenzar la variada gama de los pases de adorno, gallardías y desplantes que enriquecerán la faena y la harán célebre y celebrada. Pero antes el torero vuelve a ser lo que siempre fue, recupera el instinto señorial de su elegancia, y con la mano en la cadera, la muleta a su caer, la actitud dominadora, busca el terreno más propicio para vaciar el toro en una gallarda actitud final de serie que dé sentido a toda esta primera fase de la faena que ha conjuntado los pases más clásicos en su versión con ambas manos. El toro, como hipnotizado, como prendido en el engaño, se vuelve a coger la muleta donde y como el torero le obliga y señala; todo ello, nuevamente, bajo el signo de la espontaneidad, que vuelve a distinguir con su serena huella la labor del diestro. Quedó olvidado aquel modo de engendrar la suerte, tan «poco Ordóñez»...



POR ALTO CON LA DERECHA

Y aquí tenemos ya este soberbio remate, pero a derechas. La pierna izquierda se adelantó para cargar la suerte y marcar la salida al toro. El brazo llevó la tela lentamente, tan lentamente que el toro —un soberbio animal por lo que deja adivinar el grabado— la ha enhebrado, aunque sin desarmar; vean cómo el pitón izquierdo sale entre los vuelos de la muleta, mientras que bajo ella se adivinan sin esfuerzo el testuz levantado, los ojos vueltos hacia atrás para no perder el engaño escarlata, mientras éste cae lentamente para de nuevo deslizarse sobre los lomos y salir por la penca del rabo en otro espléndido momento de torería, pero a derechas. Y a mí se me ocurriría pensar que si Antonio llevase la muleta en la izquierda hubiera podido dar un espléndido natural por alto, de aquellos que hizo famosos Vicente Pastor y que en la actualidad tan poco se practican, pero no lo pienso; primero, porque también posee su mérito este pase que —como su simétrico, el de pecho— es cambiado; y después, porque la suerte ha quedado reflejada en forma que no es fácil de olvidar.

NUESTROS buenos amigos del Club Taurino of New York han iniciado sus actividades literarias y periodísticas sobre la actualidad taurina interior y fronteriza con Méjico en un boletín que nace con todas las garantías del éxito. Hace ya mucho tiempo que en EL

RUEDO hemos dado fe de la intensa vida y entusiasta afición de las filas que preside Vincent J. R. Kehoe —que, aparte de ser un enamorado de España, es un sensacional fotógrafo de toros y autor de interesantes libros—, y no nos extraña que la frondosa vida del Club tenga su manifestación expansiva y simpática en este boletín que nace con tales características, que en él vemos el embrión de una documentada y entusiasta revista de toros. De su primera edición a ciclostyle se han hecho cien ejemplares; emplazamos a nuestros amigos en un cercano futuro para celebrar la difusión de varis millares de ejemplares entre los numerosos aficionados norteamericanos.

Después de un saludo del presidente, encontramos con todo detalle el programa de la excursión que los miembros del Club van a hacer a España, patria del toro; como en su noticia se dice, no es un viaje a España para ver las corridas por añadidura, sino una excursión taurina a España para ver ocho corridas de la feria de Málaga, una corrida en las Ventas o Vista Alegre, en Madrid; visitar la ganadería de Baltasar Ibán; torear una encerrona en Fuengirola y divertirse en las cuervas del Sacromnte, de Granada; las bodegas más generosas de Jerez, y visitar Sevilla, Córdoba y Cádiz en una excursión de cerca de un mes, que transcurrirá entre el 22 de julio y el 15 de agosto. Desde aquí damos al Club en las páginas de EL RUEDO un cordial «welcome». ¡Bien venidos, amigos!

Un breve y sustancioso noticiario, dado con gracia por Alexandre Simpson, sirve de prólogo a un serio estudio hecho por Vincent J. R. Kehoe de las descripciones que sobre la palabra «Bull-Fighting» (toro) dan las distintas ediciones de los diccionarios y enciclopedias americanos. Así, por ejemplo:

«The World's Popular Encyclopedia», en su edición de 1937, afirma que anualmente mueren en las corridas de España de 5.000 a 6.000 caballos.

«The American Family Encyclopedia» (43 ediciones) dice que los toros son alanceados, banderillados con fuego y, por fin, se los mata pinchando en la juntura del cuello con la espina dorsal.

«The New World Family Encyclopedia» (1954) afirma que las corridas eran populares en Grecia y Roma, pero las prohibieron los Papas y los emperadores, aunque fueron restauradas por José Bonaparte, hermano de Napoleón.

Los errores se han acumulado en las distintas ediciones, produciendo los datos sangüarios el error de los sencillos lectores; pero gracias a la gestión de Vincent J. R. Kehoe, la «Encyclopedia Americana», en su nueva edición, ha reescrito la definición de «Bull-Fight» de acuerdo con sus reales términos. El artículo de esta enciclopedia está firmado por el propio Kehoe, emplea en él muchas palabras españolas y, sin duda, contribuye eficazmente a aclarar las ideas sobre nuestra Fiesta nacional en las mentes americanas.

PRIMER NUMERO DE «LA CORRIDA»

Un curioso concepto de la crueldad, denunciado por nuestros amigos ingleses

Vaya para Kehoe nuestra enhorabuena.

Sigue el censo de los miembros del Club, que son 263, y una extensa nota biográfica de Antonio Ordóñez con motivo de su retirada; como obsequio se adjunta una sensacional fotografía del rodeo en el momento de ver caer muerto uno de sus toros, prodigio de perfección fotográfica que los lectores de EL RUEDO tendrán ocasión de gustar.

Datos con el «curriculum vitae»

de los directivos del Club cierran el número, que aún registra una nota final que no podemos dejar de reproducir:

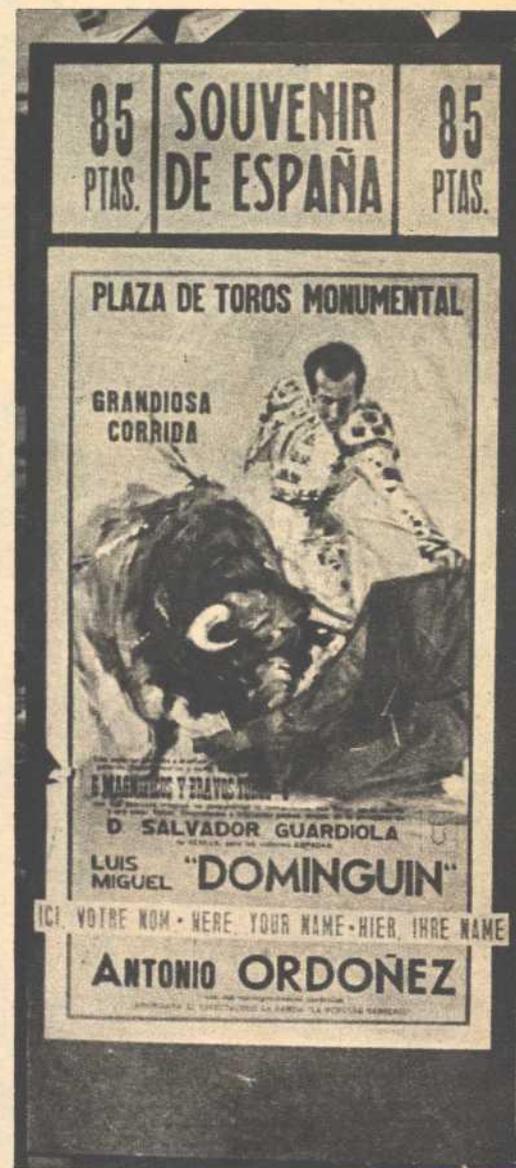
El Club Taurino of London nos manda una interesante nota en una carta de Mr. George Erik, su fundador y presidente:

«Puede interesarle a usted que mientras la «Sociedad para la prevención de la crueldad con los animales» es una sociedad «Real» (es decir, bajo

patronato de la Reina), la «National Society for Prevention of Cruelty to Children» (Prevención de la crueldad con los niños) es solamente «Nacional». Este año las cifras oficiales muestran que la Sociedad para los animales ha recibido veinticinco mil libras en aportaciones voluntarias, y la Sociedad para los niños solamente unas mil libras (!). También la proporción de juicios legales por crueldad es mucho mayor en el caso de niños que en el de animales... El año pasado un perro atacó y mató a un niño en Escocia. El propietario del perro fue llevado a los tribunales y se planteó la cuestión de si se debía dar muerte al perro. La «Real So-

ciudad para prevenir la crueldad con los animales» mandó un representante legal desde Londres ¡para defender al perro! El magistrado tuvo más sentido y se ordenó la muerte del mismo.»

Nos complace registrar la serenidad con que nuestros amigos de Londres y Nueva York ponen las cosas en su sitio respecto a la crueldad de las corridas de toros. Esperamos que en las próximas ediciones de «La Corrida» nuestros amigos hablen un poco de boxeo. Todo para seguir convenciéndonos cada vez más —como ellos lo están— de que la corrida es el más noble y señorial deporte que se ejerce en el mundo. Y un arte extraordinario.



Usted puede figurar en una terna al lado de Dominguín y Ordóñez

LAS Ramblas pese a las nuevas vías abiertas en la Ciudad Condal, continúan siendo la arteria barcelonesa más popular y bulliciosa. En la bajarramba desembocan tabernillas con el olor andaluz de las tapas calientes y grandes cartelones de toros, ahumados, llenos de irreverencias de moscas, sobre los muros.

Típica nota de las Ramblas son sus quioscos de periódicos, puestecillos improvisados, que le dan una nota variopinta, siempre en constante cambio, debido a las nuevas portadas revisteriles. Allí se aproximan los turistas extranjeros para adquirir, con fecha del día, cualquier periódico europeo o las postales que enviarán hacia lejanas geografías.

Pues bien, esos quioscos han «ampliado el negocio». Disponen de unos bellos cartelones taurinos, que tienen en blanco el nombre de uno de los diestros de la terna. Cualquiera, por la módica suma de 80 pesetas, puede presumir, en su país, de haber alternado con Luis

Miguel «Dominguín» y con Antonio Ordóñez, aun estando retrados estos espadas.

Nos aproximamos a un encargado de quiosco ramblero y le interrogamos sobre esta «ampliación de negocios».

—¿Cuándo se inició la idea?

—Pues me parece que el año pasado: los organizadores creo que empezaron su propaganda en los hoteles. Después lo derivaron hacia nuestros quioscos.

—¿«Pican» muchos turistas?

—No tiene usted idea! En plena temporada es frecuente que se acerque aquí un alemán o un norteamericano, pidiéndonos completos la «terna» de nuestro cartel. Hasta a un ruso lo hemos metido en esa «corrida». Y no solamente eso: nos escriben de todo el mundo pidiéndonos estos cartelones, con nombres que se nos facilitan. Los certificamos a muchas poblaciones de Norteamérica; a Canadá, a Australia... Y hasta el Japón.

—Cada quiosco, ¿imprime sus cartelones independientemente?

—No, señor; existe una organización. Nosotros le damos el nombre del señor que quiere figurar en la terna y ellos, al día siguiente, con puntualidad cronométrica, nos facilitan el cartel. Esa organización arregla más cartelones que don Pedro Balañá, créame.

Curiosos y turistas se aproximan al quiosco. Cae el sol primaveral, como una bendición españolísima y dorada. Cerca, gritan ya con sus bermellones dramáticos y taurinos, los claveles de los puestos de las Ramblas de las Flores.

RAFAEL MANZANO

(Fotos Valls.)

diálogo sobre el drama taurino

F. Infantes Florido nos envía desde Sevilla un romance de Juan Belmonte que acaba de publicar. La edición consta de doscientos ejemplares, numerados del 1 al 200. Edición no venal



Martínez de León

Yo te vi en sueño una noche
en una inmensa vacada
apartando un toro negro
con dos alfanjes de plata.

¡Qué inmensidad de agonía
todo aquello! ¡Qué fantasma!
¡Qué miedo de eternidades,
de esa Eternidad que espanta!

La luna, tras una encina
grande, se tapó la cara.

Se quedó la noche entera
en horrible espera amarga;
escenario apoteósico
de toda la Grecia trágica.

Brizna de azufre y gangrena
un viento negro silbaba.

Y tú, como el Ave Fénix,
de la muerte te elevabas
omnipotente y soberbio
como un dios. Luego, una danza
de espíritus contrahechos
a tu alrededor bailaban.

Tú a la muerte sonreías,
tú a la muerte desafiabas
y retrocedía la muerte
cuando a la muerte buscabas.

Quedaste tú, sólo tú,
a solas con el fantasma
de tu tragedia, ese toro
que no te salió en la plaza,
porque lo llevabas dentro,
escondido en tus entrañas,
donde nace la raíz
de la tragedia, del drama...

Doctor Ey, presidente del Club Taurino de París



CON ocasión de la conferencia celebrada en el Club Taurino de París, en que M. Claude Plau-son disertó sobre «Teatro y tauromaquia», afirmando que «Edipo Rey» era la más bella de todas las corridas, nuestro compañero «Don Antonio» escribió a «Paco Tolosa», que había remitido el inteligente comentario de la conferencia:

«Ya he traducido su artículo sobre las dos conferencias del Club Taurino de París. Los dos temas son muy interesantes, el uno como especulación intelectual y el otro como información de un país que siempre ha sido mal observado por los corresponsales taurinos.

A mí, personalmente, me hace sonreír ese afán intelectual de los dramaturgos franceses y hombres de teatro por comparar los dramas —sobre todo los de ambiente español— con la corrida; tal vez estemos nosotros tan familiarizados con ella que no advertimos esos matices, que yo conozco a través de «El maestro de Santiago», de Montherlant, y el prólogo del mismo a la edición de sus obras. Pero es un detalle muy interesante. Y una versión interpretativa totalmente nueva del «Edipo».

A estas líneas ha respondido «Paco Tolosa» con una argumentación llena de finura intelectual, que no queremos hurtar a nuestros lectores, aunque haya sido hecha en carta privada. Dice así nuestro amigo:

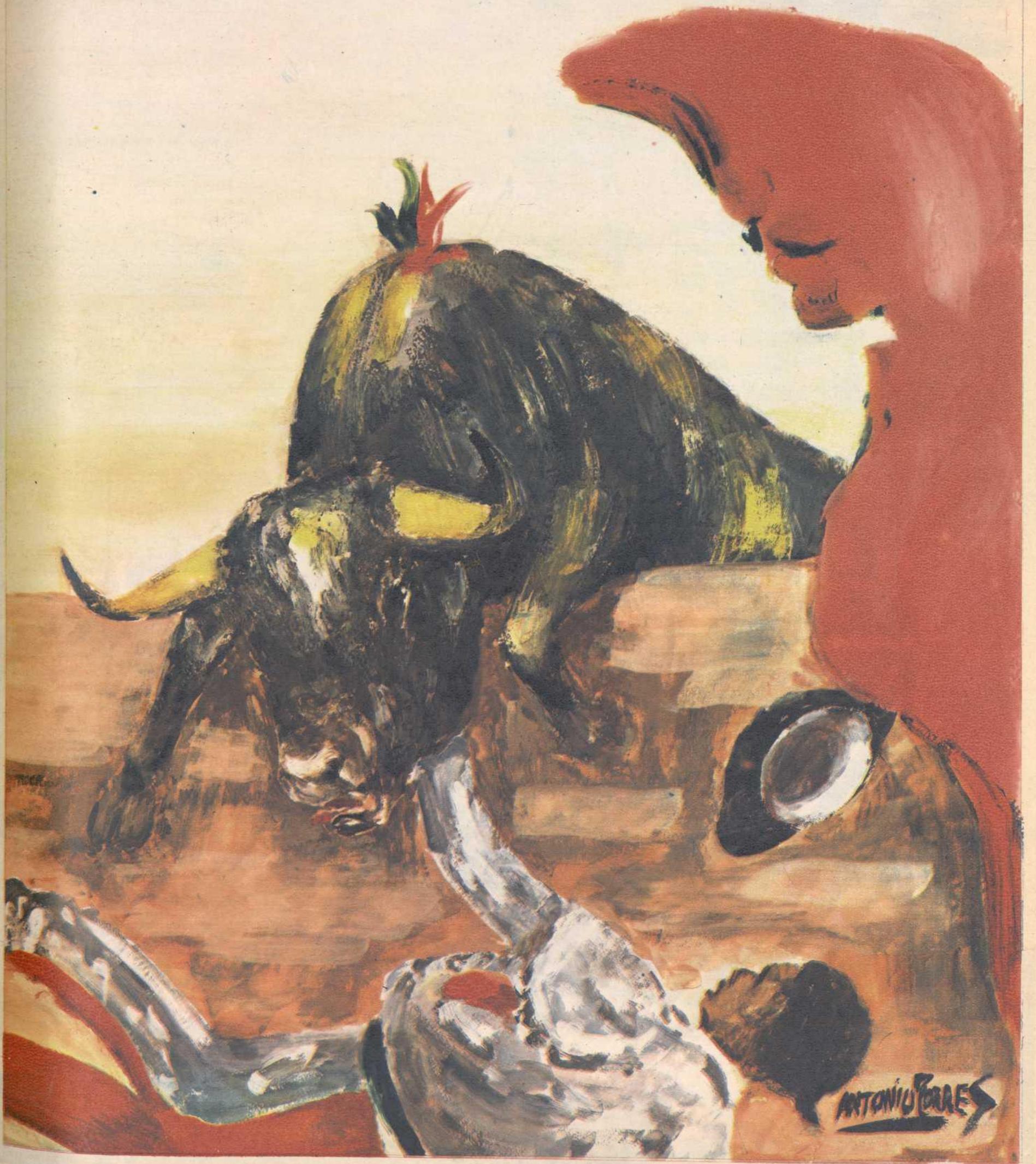
«Yo no concedo tampoco una extrema importancia a las especulaciones intelectuales relativas a la corrida y a los parecidos y analogías que en ella se puedan encontrar con toda forma de arte. Pero es preciso reconocer que todo lo que exalte la corrida fuera de España sirve el interés de la corrida misma, la defiende contra los detractores, la eleva a esa transcendencia que nosotros mismos le reconocemos y que usted le da, por ejemplo, cuando examina su perfección a través del toreo de Antonio Ordóñez.

A pesar de los errores que hayan podido cometer escritores como Hemingway, Montherlant o Peyré, han contribuido a destruir muchos prejuicios y a hacer amar a la corrida.

Por otra parte, es evidente que la corrida tiene el sello de la tragedia clásica por la inmolación del toro, sometido desde el principio a una suerte inexorable.

Y, en fin, no se puede olvidar que los escritores, los revisteros taurinos no españoles, están obligados, para hacerse comprender, a elevar el debate por encima de las explicaciones técnicas. Lo que puede ser peligroso es que escritores conocidos estén faltos de la preparación técnica suficiente, desconozcan el verdadero toreo, se dejen arrastrar por su lado gestual, su aspecto puramente plástico y emocional y se exciten por toreros de este género. Porque entonces arrastran al público hacia un toreo irracional, gesticulante o tremendista de mal gusto.»

Admirable respuesta de nuestro colaborador y amigo, plena de razón y de razones, y que compartimos plenamente. No sin señalar que el mismo «Paco Tolosa» ha estado en primera línea de esta defensa intelectual y elegante de la tauromaquia con su libro «La corrida, tragedia y arte plástico» y en su colaboración en la obra colectiva «Tauromaquia, arte profundo», editada en París no ha muchos años, con un éxito tan resonante como merecido.





LA MANCHA

Quadrado de Salamanca